

# COMEDIA FAMOSA.

## LO QUE MUCHO VALE, MUCHO CUESTA;

## E N

## GANAR AMIGOS.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Marqués Don Fadrique.  
Don Fernando de Godoy.  
Don Pedro de Luna.  
El Rey Don Pedro.  
Doña Flor.  
Doña Ana.  
Inés, Criada.*



*Don Diego.  
Encinas, Gracioso.  
Ricardo, Criado.  
Un Alguacil.  
Un Corchete.  
Un Escudero, Viejo.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Flor, y Inés con mantos.*  
**Flor.** QUè dices? *Inés.* Digo, señora,  
que es el. *Flor.* Deldichada soy!  
*Don Fernando de Godoy,*  
Cielos, en Sevilla aora?  
la fortuna me persigue:  
cubrete. *Inés.* Yà es esculpado,  
porque muestra su cuidado,  
que conoce lo que sigue.  
*Flor.* Quando el Marqués prometia,  
abrazado de amoroso,  
passar mi estado dichoso  
de merced à señoría,  
viene à ser impedimento  
de tanto bien Don Fernando?  
*Inés.* Pues por què lo ha de ser? *Flor.* Dando,  
pues ha de seguir su intento,  
ocasiones de zelar  
al Marqués: y es cierta cosa,  
que à su passion cuidadosa

nada, al fin, se ha de ocultar:  
que aunque Don Fernando, es llano;  
que amante secreto ha sido,  
el disgusto sucedido  
en Cordova con mi hermano;  
fue publico en el Lugar,  
y lo que entonces passò,  
para sospechar bastò,  
si no para condenar:  
y esto será impedimento  
à la mano que procuro,  
que es el honor crital puro,  
que se enturbia del aliento.  
*Inés.* Pues defengañalo luego,  
y pide, que no te quiera  
à Don Fernando. *Flor.* Eso fuera  
poner à la mina fuego,  
y hacerle esparcir al viento  
secretos de amor desnudos:  
que ni son los zelos mudos,

A

ni

6



ni es sufrido el sentimiento.

*Inés.* El llega. *Flor.* Suerte inhumana,  
como me podré librar?

*Ind.* En esta Tienda ha de estar  
aguardandote Doña Ana.

*Sale Doña Ana con manto.*

*Ana.* Gracias à Dios que te veo,  
yà tu tardanza acusaba.

*Flor.* No imagines que me daba  
menos prisa mi deseo,  
pues que mi hermano , sabiendo  
que à verte , amiga , venia.

*Ana.* O , que cantada porfia!

*Sale Don Fernando , y Encinas.*

*Fern.* Hablarla aora pretendo.

*Enc.* Llega , pues. *Flor.* *Inés* , procura,  
mientras hablo , entretener  
à Doña Ana. *Fern.* Si el poder  
igualesse à la hermosura,  
yo fuera , damas hermosas,  
esta ocasion por igual  
venturoso , y liberal.

*Enc.* Ellas fueran las dichosas.

*Fern.* Mas puesto que no ay hacienda  
que iguale à tanta beldad,  
si lo merezco , tomad  
lo que os sirvais de la Tienda.

*Enc.* Qué es esto ? nunca te vi  
ser galan tan de provecho.  
Señoras , milagro han hecho  
vuestras deidades aqui;  
pero segun tus estrellas,  
que nunca dès han dispuesto:  
oy que tu quieres , apuesto,  
que no lo reciben ellas.

*Ind.* Doña Ana hermosa , no tiene  
gracia el bufon ? *Enc.* No me llamo  
fino Encinas. *Ana.* La del amo *ap.*  
con mas razon me entretiene,  
fabrè al descuido quien es.  
Agradado me has de fuerte,  
que estimara conocerte,  
porque algunos ratos dès  
alivio à tristezas mias.

*Enc.* Harèlo yo , si te doy  
gusto en esto. *Ana.* Si , que soy  
sujeta à melancolias.

*Enc.* Oye , pues : buena ocasion *ap.*

doy à mi señor con esto.

*Inés.* Lindamente se ha dispuesto. *ap.*

*Fern.* Dueño de mi corazon.

*Flor.* Tu aficion , Fernando mio;  
proceda mas recatada,  
porque ni de esta criada,  
ni de esta amiga me fio.

*Fern.* Yà con esta prevencion  
à hablarte lleguè , mostrando  
no conocerte. *Flor.* Fernando,  
los nobles amantes son  
centinelas del honor  
de sus damas. *Fern.* Pues por què;  
si has conocido mi fe,  
me previenes esto , Flor?

*Flor.* Tu , Fernando , eres testigo  
de lo que nos sucediò  
quando en Cordova te hallò  
mi hermano hablando conmigo.  
Entonces , para aplacar  
los vandos , y celosios  
entre tus deudos , y mios,  
prometiste no llegar  
à esta Ciudad en dos años,  
donde en aquella ocasion  
à empezar su pretension,  
y acabar aquellos daños  
mi hermano partiò conmigo,  
por estàr su Magestad  
despacio en esta Ciudad.

*Fern.* Y tu , Flor , eres testigo;  
que mi palabra , à despecho  
de mi paciencia , he cumplido.

*Flor.* Pues yà que tan noble has sido;  
no deshagas lo que has hecho.

*Fern.* Como ? *Flor.* Ocasinando aora  
nuevos disgustos ; y asì,  
sola una cosa por mi  
has de hacer , mi bien. *Fern.* Señora,  
no mandes , que del amor  
que idolatra tu hermosura,  
que desista , y pide segura  
el imposible mayor.

*Flor.* Tu verás en lo que pido,  
que encamino tu esperanza.

*Fern.* Siendo asì , de tu tardanza  
està mi amor ofendido.

*Flor.* Yà con el Rey sus intentos  
tiene



tiene en buen punto mi hermano,  
 y de los suyos es llano,  
 que han de pender mis aumentos.  
 Da fuerza à su pretension,  
 y à su razon calidad,  
 de mi honor, y honestidad  
 la divulgada opinion;  
 y porque temo, y no en vano,  
 que han de causar tus pasiones  
 al lugar murmuraciones,  
 è inquietudes à mi hermano,  
 quiero, que como quien eres  
 me prometas, que jamás,  
 Fernando, à nadie diràs  
 que te quiero, ni me quieress  
 que vivieron en tu pecho  
 secretas nuestras historias,  
 solicitando tus glorias,  
 è zeloso, è satisfecho,  
 tan cauto, y tan recatado,  
 que en el mayor sentimiento,  
 solo con tu pensamiento  
 comuniques tu cuidado.  
 Esto le importa à mi honor,  
 y à tu amor. *Fern.* Yo te prometo,  
 como quien soy, el secreto,  
 mi gloria, de nuestro amor.  
 Estàs contenta? *Flor.* Si estoy.  
*Fern.* Confias que cumplirè  
 mi palabra? *Flor.* Si, que sé  
 que eres sangre de Godoy.  
*Fern.* Di, pues, aora, què estado  
 tiene contigo mi amor?  
*Flor.* Dexalo à tiempo mejor,  
 que estoy aquí con cuidado.  
*Fern.* Di, como el vernos dispones  
 entre essas dificultades?  
*Flor.* A conformes voluntades  
 nunca faltan ocasiones:  
 buscalas, que yo prometo  
 hacerlo tambien. *Fern.* A ti  
 toca el trazarlàs, y à mi  
 el gozarlàs con secreto.  
*Flor.* Fernando, à Dios. *Fern.* Flor, advierte  
 en la firme fe que tengo,  
 tràs tanta ausencia, y que vengo  
 à Sevilla solo à verte.  
*Flor.* Yo soy la misma que fui:

Nunca, plugiera à los Cielos, *ap.*  
 vinieras à darle zelos  
 al Marquès, y pena à mi.  
*Fern.* Quien dice, que las mugeres *ap.*  
 no son firmes? Peñas son.  
*Ana.* Doña Ana soy de Leon,  
 si por ventura tuvieres,  
 (que eres forastero al fin)  
 alguna necesidad,  
 conoceràs mi verdad.  
*Enc.* Pon en mi boca el chapin.  
*Inès.* Como haveis quedado? *Flor.* Inès,  
 el medio que pude dár  
 he dado, para evitar  
 sentimientos al Marquès. *vanse*  
*Enc.* Què renemos? *Fern.* Nada. *Enc.* Nada?  
*Fern.* Yì no me trates jamás  
 de Doña Flor. *Enc.* Bueno estàs;  
 bien logramos la jornada.  
*Fern.* Al punto que entienda yo,  
 que nadie de ti ha sabido,  
 que algun tiempo la he servido,  
 ni la historia que passò  
 en Cordova, pagaràs  
 con la vida: así el precepto *ap.*  
 executo del secreto.  
*Enc.* Que lò diga Barrabàs,  
 supuesto que soy testigo  
 de la furia de tu azero,  
 y que sabes dár primero  
 que la amenaza, el castigo. *vanse*  
*Salen el Marquès, y Ricardo de noche.*  
*Ric.* Sin seso estàs. *Marq.* No es razon  
 estar de contento loco,  
 quando con mis manos toco  
 tan dichosa possession?  
 Esta noche, (ò, santo Cielo!  
 permitid, que llegue à veilla)  
 gozo de la Flor mas bella,  
 que diò Primavera al suelo.  
 Esta noche mis empleos  
 logran su larga esperanza,  
 y mi firme amor alcanza  
 el fin de tantos deseos.  
 En esta vida, què bien  
 puede igualar à la gloria,  
 de conseguir la victoria  
 de un dilatado desdèn;



*Ric.* O, quien te viera, señor,  
libre de estas mocedades!

*Marq.* Ahora me persuades?

*Ric.* Juzgo, que fuera mejor,  
quando te ves tan privado  
del Rey Don Pedro, gozar  
de su favor, y assentar  
el passo, tomando estado.

*Marq.* No, mientras viva mi hermano,  
Ricardo, à quien justamente,  
por honrado, por valiente,  
por discreto, y cortesano,  
como tierno padre quiero:  
No quiera Dios, que casado,  
à mi Casa, ni à mi Estado  
solicite otro heredero.

Yo tengo por Flor la vida,  
por Flor desprecio la muerte;  
mas si el amor de otra suerte  
con sus glorias me combida,  
sin que me case, no es justo  
quitar la herencia à mi hermano,  
que no siempre con la mano  
se debe comprar el gusto.

*Sale* en Fernando alborotado con la espada:  
desnuda, y capa de color.

*Fern.* Si sois nobles por ventura,  
mostrad los pechos hidalgos  
en dar favor à quien tiene  
todo el mundo por contrario.  
Dadme esta capa por esta,  
cuyo color es el blanco,  
que siguen mis enemigos,  
dareis vida à un desdichado.

*Marq.* No es menester donde estoy:  
Camellero, sossegad.

*Fern.* Es el Marqués Don Fadrique?

*Marq.* El mismo soy. *Fern.* Vuestro amparo  
es puerto de mi esperanza.

*Marq.* Contadme el caso: siaros  
podeis de mi.

*Fern.* Un hombre he muerto,  
y el Lugar alborotado  
cierra las puertas furioso,  
y ayzado sigue mis passos.

*Marq.* Fue bueno à bueno la muerte.

*Fern.* Los dos solos desnudamos  
cuerpo à cuerpo las espadas,

y el otro fue el desdichado.

*Marq.* Siendo así, yo os libraré.

*Fern.* Prospera Dios vuestros años:

*Sale* la Justicia con linterna, y un Corchete.

*Corch.* Allí ay gente.

*Fern.* La Justicia es aquella.

*Marq.* Reportaos, seguro estais.

*Just.* Esos hombres conoced.

*Corch.* Tenganse, hidalgos,  
à la Justicia; quien es?

*Ric.* Escusad el linternazo,  
que es el Marqués Don Fadrique.

*Just.* Vais, señor, tambien buscando  
acaso al fiero homicida  
de vuestro infeliz hermano?

*Marq.* Qué decis: mi hermano es muerto?

*Just.* Perdonadme si os he dado  
con tal nueva tal pesar.

*Fern.* Qué es esto, Cielos! hermano apa-  
era del Marqués el muerto?  
favor pedi al agraviado?

*Marq.* Como sucedió? *Just.* Señor,  
dos testigos, que se hallaron  
presentes, dicen, que un hombre  
de color estaba hablando  
à la ventana de Flor.

*Marq.* Esto más, crueles hados? apa-  
Pasó en aquella ocasion  
el sin ventura Don Sancho,  
y sobre quitarle el puesto,  
y defenderlo el contrario,  
desnudaron las espadas,  
y cuerpo à cuerpo gran rato  
riñeron, hasta que el Cielo  
dió permiso al triste caso.  
Huyó luego el homicida;  
mas siad de mi cuidado,  
que le tengo de prender  
si no se escapa volando.

*Fern.* Aquí es mi muerte. apa.

*Marq.* Seguidle,  
y no dexéis hasta hallarlo  
piedra alguna por mover.

*Corch.* Señor, si yo no me engaño,  
las señas del delincente  
tiene aquel, que recatado  
detràs del Marqués se esconde.

*Juste*



*Jusf.* Calla, necio, del hermano  
del muerto havia de ampararle?

*Corch.* Indicios dan su recato,  
y el color de su vestido;  
què se pierde en preguntarlo?

*Jusf.* Bien merecerà perdon,  
si por vengar vuestro agravio  
ofendo vuestro decoro:  
señor Marqués, esse hidalgo,  
que el cuerpo, y el rostro esconde  
con sospechoso cuidado,  
puede saberle quien es?

*Fern.* Perdido soy. *ap.* *Marq.* No està claro,  
que no será quien me ofende,  
pues que conmigo le traygo?

*Fern.* Què nunca vilto valor! *ap.*

*Jusf.* Las señales me engañaron:  
disculpad mi inadvertencia;  
y porque pide este caso  
diligencia, perdonad,  
si no os quedo acompañando. *vanse*

*Fern.* Cielo santo, si querrà *ap.*  
vengar el mismo à su hermano,  
y por esso me librò  
de la Justicia? *Ric.* Què extraño  
suceso! què hará el Marqués  
en lance tan apretado?

*Marq.* Que mi hermano es muerto, y *Flor ap.*  
fue la ocasion de mi agravio!  
y que este fue el homicida!  
Dexanos solos, Ricardo.

*Ric.* Haverse las quiere à solas:  
temiendo voy un gran daño. *Vase*

*Marq.* O, adversa fortuna mia, *ap.*  
ved los tormentos que passo!  
Noche en que esperè alcanzar  
de amor los bienes mas altos,  
de sentimiento me ahogo,  
quando de zelos me abraço:  
disimulando tenerlos,  
me conviè averiguarlos.

*Fern.* La espada, y el corazon *ap.*  
apercibo para todo.

*Marq.* Hidalgo? *Fern.* Señor Marqués?

*Marq.* Pierdo el seso: solos estamos. *ap.*

*Fern.* Si estamos.

*Marq.* Un hermano me haveis muerto.

*Fern.* Un hombre he muerto, ignorando

quien era, y aora supe  
que era, Marqués, vuestro hermano.

*Marq.* No os disculpeis. *Fern.* No penseis,  
que el temor busca reparos,  
que inventa el respeto escusas,  
ò la obligacion descargos;  
porque es verdad os la he dicho,  
de que à vos testigo os hago,  
pues despues de conoceros,  
à vos mismo os pedí amparo,  
para que sepais así  
à lo que estais obligado.

*Marq.* Si imaginais, que os he dicho,  
no os disculpeis, indignado,  
y resuelto à la venganza,  
no doy lugar al descargo,  
os engañais; advertid,  
que en esto me haceis agravio;  
pues mostrais, que haveis creído,  
que por el dolor me aparto  
de cumplir la palabra  
que os he dado de libraros:  
yo os la di, y he de cumplirla.

*Fern.* La tierra que estais pisando  
serà el altar de mi boca.

*Marq.* Cavallero, levantaos,  
no me deis gracias por esto,  
supuesto que no lo hago  
yo por vos, sino por mi,  
que la palabra os he dado:  
quando os la di, os obligué;  
cumplirla no es obligaros,  
que es pagar mi obligacion;  
y nadie obliga pagando.

De esto procedid el deciros,  
no os disculpeis, por mostraros;  
que sin que escuteis la ofensa,  
ni disculpeis el agravio,  
basta, para que yo cumpla  
mi palabra, haverla dado.

*Fern.* Exemplo sois de valor,  
y de prudencia, y no en vano  
ocupais en la privanza  
del Rey el lugar mas alto.

*Marq.* Dexad lisonjas, y aora,  
supuesto que he de libraros,  
me decid quien sois, y qual  
fue la ocasion de este caso?

Que



Què empeño teneis con Flor,  
para haveros obligado  
à defender el lugar  
de su ventana à mi hermano?

*Fern.* No señor, no me está bien,  
quando así os tengo indignado,  
decir quien soy à la ocasión  
y à la oísteis, declararos  
de ella mas, es imposible,  
que à Flor la palabra guardo, *ap.*  
que del secreto la di;  
y aunque de zelos me abraço,  
no à romper obligaciones  
dan licencia los agravios.

*Marq.* Pues no es justo, *Fern.* Yo os suplico,  
pues sois noble, que evitando  
mas dilaciones, cumplais  
la palabra que haveis dado:  
prometido haveis librarme,  
y à vos mismo os he escuchado,  
que el haverlo prometido,  
basta para executar lo.  
Advertid, que no lo haceis  
en pidiendo nada en cambio,  
que ponerme condiciones  
es modo de quebrantarlo.

*Marq.* Es verdad; mas no os las pongo,  
que pidiendo, no obligando,  
preguntè, porque me importa  
saberlo, si à vos callarlo;  
y en prueba de esto, seguidme,  
que aunque en mi valor fiado  
me lo querais decir, antes  
que os lo escuche, he de libraros.

*Fern.* Yà os sigo.

*Marq.* Ha Dios! que en un noble, *ap.*  
quando de zeloso rabio,  
y de lastimado muero,  
la palabra pueda tanto! *Vanse*

*Salen Don Diego, Doña Flor, y Inès con  
luzes.*

*Dieg.* Flor! Flor, Hermano?

*Dieg.* Inès? Inès, Señor?

*Dieg.* El Cielo me dê prudencia; *ap.*  
quando anegan la paciencia  
tempestades del honor,  
ni discurre el pensamiento,  
ni se por donde comience

la averiguacion, que vence  
al discurso el sentimiento.

*Flor.* Confusa estoy. *ap.*

*Dieg.* Entra, Inès, en esta quadra,

*Inès.* Señor? *Dieg.* Entra, y calla;

*Inès.* De temor *ap.*

muevo sin alma los pies. *Vase*

*Dieg.* Yo pensè, Flor, que los daños,  
que otra vez tu liviandad  
ocasionò en la Ciudad  
de Cordova havrà dos años,  
de freno huvieran servido  
para no causar aqui  
la desdicha, que por ti,  
enemiga, ha sucedido.

Esta noche al mas experto  
de Europa, al mejor Soldado,  
caro hermano del Privado  
del Rey, por tu causa han muerto;

Mira tu què sin espero  
del daño que ha sucedido,  
si es tan fuerte el ofendido,  
y es el Rey tan justiciero.

No llores, Flor, que no es esto  
lo que aora ha de aplacarme:  
lo que importa es declararme  
la verdad de este suceso,

porque sepa yo, què medio  
tendrè para dár seguro  
prevencion à lo futuro,  
y à lo pasado remedio.

Solos estamos: advierte,  
si à tan justa confesion  
no te mueve la razon,  
que te ha de obligar la muerte.

No te refrene el temor,  
y piensa, que en caso igual  
oye el Medico tu mal,  
y tu culpa el Confessor.

Mira, si negar intentas,  
que à informar me obligaràs  
de los Criados, y haràs  
publicas nuestras afrontas;

y así, es mejor informarme  
secretamente de ti,  
y que se resuelva aqui  
lo que importe, que obligarme  
à una gran demonstracion,



si me doy por entendido  
de que tu locura ha sido  
de este daño la ocasión.

*Flor.* Hermano, à quien justamente  
pueden dár nombre de padre  
los honrosos sentimientos  
que acompañan tus piedadess:  
sabe ( que aunque la vergüenza  
me enfrene, es preciso lance,  
quando amenazan los daños,  
manifestar las verdades )  
sabe, que desde aquel día,  
dos años hà, que llegaste  
à esta excepcion de los tiempos,  
embidia de las Ciudades:  
pluguiera à Dios, que primero  
que mirasse, y admirasse  
de sus altos edificios  
los sobervios omenages;  
pluguiera à Dios, que primero  
que en la region de las aves  
contemplasse de fortuna  
en la Giralda una imagen,  
pues qual Diosa habita el Cielo,  
y solo el viento mudable  
es la razon imperiosa  
de su movimiento facil:  
pluguiera à Dios, que primero,  
que patentes sus umbrales  
diessen permiso à mis pasos,  
y à su ruina hospedage,  
sus altos muros, sirviendo  
à su paraíso de Ángel,  
tumulo funesto diessen  
à mis obsequias fatales,  
pues desde aquel mismo día  
empezaron à engendrarle  
de este incendio las centellas;  
de este daño las señales,  
que apenas la vez primera  
vieron mis ojos sus calles,  
quando el Marqués Don Fadrique,  
esse castigo de Alarbes,  
esse honor de Castellanos,  
rayo de Turcos alfanges,  
esse espejo de las Damas,  
y embidia de los galanes,  
à combatirme empezó

con medios tan eficaces;  
que ha usurpado la opinion  
mi corazón al diamante,  
si al fin sus continuas quexas;  
si al fin sus bizarras partes  
correspondencia engendraron  
en mi pecho, no te espante,  
que por Doña Anate he visto  
de tu valor olvidarte,  
regar la tierra con llanto,  
romper con quexas los ayres;  
pues si eres hombre, Don Diego,  
y la fuerza de amor sabes,  
de sus victorias despojo,  
víctima de sus altares,  
què mucho que una muger  
contra su poder no baste:  
y mas si obligan temores,  
y esperanzas persuaden;  
que el Marqués, si amante humilde,  
conquistador arrogante  
mezclaba (esta falla culpa  
le imputo por disculparme)  
las amenazas crueles  
à las promessas suaves,  
y el poder, y la ambicion  
igualmente me combaten,  
temo venganzas injustas  
en mi opinion, y en tu sangre;  
espero, que à ser mi espo  
le obliguen mis calidades;  
y al fin, estas fuerzas todas,  
à empresa mayor bastantes,  
à darle esta noche entrada  
pudieron determinarme.  
No te alteres, oye, hermano;  
que en caso tan importante,  
no en ligeras confianzas  
fundaba mis liviandades:  
prevenida me arrojaba,  
ordenando, que ocupassen  
tres testigos de mi quarto  
ciertos ocultos lugares,  
con intension de pedirle  
palabra de espo, antes  
que en la fuerza de mi honor  
le hizo el amor Alcayde;  
y si la diesse, ò movido

de



de su afición , y mis partes,  
 ò pretendiendo , fiado  
 en el secreto , engañarme,  
 tener testigos , con quien  
 convencerle , y obligarle  
 al cumplimiento : que puesto  
 que su poder me acobarde,  
 el Rey Don Pedró es el Rey,  
 y justicia à todos hace  
 tan igual , que ha merecido,  
 que el justiciero le llamen;  
 y si à su intento quisiese,  
 sin obligarse , obligarme,  
 tener quien diese socorro  
 à mi resistencia fragil.

Este fue mi pensamiento,  
 y embuelta en cuidados tales,  
 esta noche , autora triste  
 del lamentoso desfalte,  
 tuve abierta esta ventana,  
 sin que un punto de ella aparte  
 la vista , esperando señas,  
 y temiendo novedades,  
 quando àzia la rexa un hombre  
 vi cuidadoso llegarle,  
 cuyo recato atrevido  
 me daba de amor señales,  
 pensè (desdichado engaño!)  
 que era el Marquès , y al instante  
 à hablarle llego , y apenas  
 el engaño se deshace,  
 quando su infeliz hermano,  
 que por el Marquès amante,  
 mas que hermano , si el amigo  
 ronda zeloso la calle,  
 se llegó à reconocer,  
 y sobre querer quitarle  
 de la rexa , sus azeres  
 dieron rayos à los ayres:  
 el oculto pretendiente  
 fue mas dichoso , que à nadie  
 mas valiente que al difunto  
 celebraron las edades.  
 Esta es mi culpa : mi pena,  
 ò tu castigo me mate,  
 pues que venturoso muere  
 el que desdichado nace.

*Dieg.* Ay , mas dura confusión!

que aun son mayores mis males  
 que pense ! que es el Marquès,  
 y no Don Sancho , tu amante;  
 de modo , que tengo aora  
 que librarte , y que librarme  
 (demàs de lo que amenaza  
 una desdicha tan grande)  
 de la venganza furiosa  
 de los zelos que causaste  
 al Marquès , y de la ofensa;  
 que en pretenderte me hace.  
 Hà Dios ! que fuerzas havrà;  
 que con vida , y honra saquen  
 mi opinion de entre los brazos  
 de tantas adversidades?  
 no puede ser , pues valor  
 heredado de mis padres,  
 para tales ocasiones  
 vive en el pecho la sangre;  
 mas di , quien fue el homicida?

*Flor.* Ni rostro , ni voz , ni talle  
 conocí. *Dieg.* Como es posible?

*Flor.* Fueron breves los instantes  
 del caso : lo mas te he dicho,  
 y no ay para que callarte  
 lo demàs , si lo supiera.

La verdad quiero negarle, *ap.*  
 que me adora Don Fernando,  
 y me obliga , aunque me agravia;

*Dieg.* Como sabré , que tu lengua  
 me ha referido verdades,  
*Flor.* Flor. Si el credito me niegas,  
 Inès , y Alberto lo saben;  
 mas si probanza procuras  
 mas secreta , por no darte  
 por entendido , papeles  
 del Marquès guarda esta llave;  
 que de la verdad que digo  
 podrán mejor informarte.

*Dale una llave.*

*Dieg.* Muestra , y piensa que no rompa  
 mi espada tu pecho infame,  
 porque no digan que empiezo  
 por la muger à vengarme.

*Flor.* Si mi triste fin deseas,  
 no importa que no me mate.  
 tu espada , que espada son  
 de la muerte mis pesares,

*Panse  
 Salem*



Salen el Marqués, y Don Fernando.

*Marq.* Yá os saqué de la Ciudad,  
yá en este campo desierto  
alcanza seguro puerto  
por mi vuestra libertad;  
y para poder seguir  
la derrota que os agrada;  
teneis postas en Tablada,  
barcos en Guadalquivir;  
y porque tengo advertido,  
que no pudo à intento igual  
lo subdito de este mal  
hallaros apercebido,  
porque no os impida acaso  
algo la necesidad,  
estas cadenas tomad, *daselas*  
que os faciliten el paso.

*Fern.* Quando la ocasion que veis  
no me obligara à aceptar,  
lo hiciera por no agraviar  
la largueza que exerceis:  
por mil modos dexais presa  
mi voluntad. *Marq.* Yá he cumplido  
mi palabra. *Fern.* Y excedido  
el efecto à la promesa.

*Marq.* Yá, pues, que no me podeis  
oponer esta excepcion,  
pedir puedo con razon,  
que quien sois me declareis,  
que digais que os ha pasado  
con mi hermano, y Doña Flor;  
porque sepa mi valor  
à lo que estoy obligado;  
que será bien, pues por ella  
ha sucedido este mal,  
y soy la parte formal  
de seguirla, è defendella,  
que entre los dos brevemente  
la causa aqui substanciada,  
ò la perdone culpada,  
ò la disculpe inocente:  
así averiguo mis zelos, *apá*  
fin dar à entender mi amor.

*Fern.* El nunca visto valor  
de que os dotaron los Cielos,  
por igual engendra en mi  
el recelo, y confianza,  
que amenaza la venganza;

supuesto que os ofendi,  
quando mi pecho confia,  
de que le tendreis tambien  
para perdonar à quien  
no supo que os ofendia;  
y así, è perdonar mi ofensa;  
Marqués, è el no declararme;  
que ha de ser el ocultarme  
de vos mi mayor defensa.

*Marq.* Ved que me haveis agraviado;  
pues dais en esso à entender,  
que os engendra mi poder,  
y no mi valor, cuidado.

*Fern.* Como? *Marq.* Clara es la razon  
en que este argumento fundò,  
que si las leyes del mundo  
piden la satisfaccion  
como fue la ofensa, es llano,  
que cuerpo à cuerpo los dos  
debo vengarme, pues vos  
matasteis así à mi hermano.

*Fern.* Es así. *Marq.* Pues si es así,  
y que estamos hombre à hombre;  
querer ocultarme el nombre  
quando os tengo à vos aqui,  
y decir, que de esta suerte,  
si no os quiero perdonar  
mi ofensa, pensais librar  
vuestra vida de la muerte;  
no es evidente probanza,  
de que pensais que pretendo  
saber quien sois, remitiendo  
à otra ocasion mi venganza;  
pues si teniendoo presente,  
pensais que no quiero aqui  
vengarme de vos por mi,  
dais à entender claramente  
que os pretendo conocer,  
porque pueda en mi ofensor,  
lo que aora no el valor,  
hacer despues el poder!

*Fern.* Vuestro valor solo ha sido  
el que me obliga à ocultarme;  
que supuesto, que librame  
prometisteis, he creído  
que está leguro mi pecho  
esta vez de vos aqui,  
pues se ha de entender así



la promessa que haveis hecho.

*Marq.* No; de mi palabra es esta muy larga interpretacion, conforme à la relacion se ha de entender la promessa: vos dixisteis, que alterado os perseguia el Lugar, de el os prometi librar, y de el os he yà librados, y ves mismo aora aqui confessesteis, que he cumplido mi palabra, y excedido à lo que os prometis, segun esto, no ay razon que declararos impida, si ha de quedar fenecida la causa en esta ocasion.

*Fern.* En albricias de esto, os quiero besar los heroycos pies, porque si acaso, Marqués, aqui à vuestras mano muero, me será mas conveniente, que vivir sobrefaltado siempre del duro cuidado de un contrario tan valientes, y si os mato, à mi valor doy quanto en la fama cupo, venciendo à quien nunca supo sino salir vencedor, y pues yà no me està mal decir mi nombre, yo soy Don Fernando de Godoy, de Cordova natural.

*Marq.* En vuestro valor advierto la sangre que os ha animado.

*Fern.* Bien pienso que lo ha probado quien à vuestro hermano ha muertos, pues si con igual hazaña os mata, podré, que en una noche quebré entrambos ojos à España: con esto os he declarado lo que mandais. *Marq.* Resta aora, que digais lo que con Flora, y Don Sancho os ha pasado.

*Fern.* De vuestro hermano yà oisteis, que por quererte quitara de una ventana el lugar

que ocupaba, le perdisteis.

En quanto à Flora, lo primero, pensad, que jamás su honor sufrió la duda menor, luego, como Cavallero, y galan, me decid vos, si daño caso que fuera yo tan dichoso, que huviera secretos entre los dos, diera el descubrirlos fama à mi honor, si es, segun siento, inviolable sacramento el secreto de la Dama.

*Marq.* Pues si callar os prometo, el ser quien soy no me abona.

*Fern.* No ay excepcion de persona en descubrir un secreto: en vano estais porfiando.

*Marq.* Advertid, que con callar me dais mas que sospechar, que podeis dañar hablando, si al constante desvario en que dais de Doña Flora, os ha obligado el honor.

*Fern.* No me obliga sino el mio, ni temo que sospecheis de su honor por esto mal, que sois noble, y como tal la sospecha engendrareis, y quando no, de no hablar nace sospecha dudosa, siendo tan cierta, y forzosa la afrenta de no callar, y porque mas adelante no palseis, mi pecho es en este caso, Marqués, un sepulcro de diamante.

*Marq.* Yà no basta el sufrimiento, que aña de la resiliencia, à los zelos impaciencia, y furias al sentimiento. Mas con esta espada yo acuchillanfe: el diamante romperé, y en vuestro pecho veré lo que en vuestra boca no.

*Fern.* Hà, Marqués! mucho valor pusieron en vos los Cielos.

*Abrazanse, y luchan.*

*Marq.*



*Marq.* La espada animan los zelos,  
y el corazon el dolor.

*Fern.* Si os igualo en valentia,  
vos en fuerza me excedeis.

*Marq.* No os espante, quando veis  
la razon de parte mia.

*Cae debaxo Don Fernando.*

*Fern.* Hà, Cielos! vencido soy.

*Marq.* Decid, pues lo estais, aora,  
què os ha pasado con Flora?

*Fern.* Resuelto à callar estoy.

*Marq.* Que os resolvéis en efecto,  
si con la muerte os obligo,  
à no decirlo? *Fern.* Conmigo  
ha de morir mi secreto.

*Marq.* Levantad, exemplo raro  
de fortaleza, y valor,  
alto blasòn del honor,  
de nobleza espejo claro:  
vivid, no permita el Cielo,  
que quien tal valor alcanza,  
por una ciega venganza  
dexe de dàr luz al suelo.

Para con vos quedo bien

con esto; pues si sabeis,

que sè que muerto me haveis

mi hermano, sabeis tambien,

que cuerpo à cuerpo os venci,

y si yà pude mataros,

hago mas en perdonaros,

pues tambien me venzo à mi:

para con el mundo nada

satisfago, si aqui os diera

muerte, pues nadie supiera;

que fue la autora mi espada,

por el secreto que ofrece

esta muda obscuridad;

y en tanto que la verdad

de mi ofensor se obscurece,

no tengo yo obligacion

de daros muerte, si bien

la tengo de inquirir, quien

hizo ofensa à mi opinion:

guardaos, si viene à saberse

que fuistes vos mi ofensor,

porque en tal caso mi honor

havrà de satisfacerse:

mientras no, para conmigo

no solo estais perdonado,  
pero os quedarè obligado,  
si me quereis por amigo.

*Fern.* De eterna, y firme amistad  
la palabra, y mano os doy.

*Marq.* Don Fernando de Godoy,  
idos con Dios; y pensad,  
que puesto que yà la muerte  
de mi hermano sucediò,  
que mas que à mi quise yo,  
os estimo de tal suerte,  
que trueco alegre, y ufano,  
à mi suerte agradeciò,  
el hermano que he perdido,  
por el amigo que gano.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, el Marquès, y Don Pedro.*

*Rey.* Marquès, quando solícito  
consolaros de esse mal,  
hallo, que yo por igual  
de consuelo necesito.  
Vos perdisteis un hermano,  
yo un amigo verdadero,  
por cuya lealtad, y azero  
di terror al Africano;  
y advertireis, que no yerra  
la comparacion que he hecho;  
pues me defendiò su pecho,  
y mi hermano me hace guerra:  
mas teneis del agresor  
noticia? que solamente  
la pena del delincuente  
darà alivio à mi dolor.

*Marq.* Hasta aora se ha ignorado  
el homicida; mas yo,  
puesto que yà sucediò  
el daño, y que està probado,  
que desnudaren los dos  
los azeros mano à mano,  
y dàr à mi triste hermano  
menos dicha quiso Dios,  
solo me holgara, señor,  
que el agresor pareciera,  
para que a vos os sirviera  
un hombre de tal valor;



que quien à mi fuerte hermano  
cuerpo à cuerpo matar pudo,  
pondrà à ellos pies, no lo dudo,  
todo el Imperio Othomano;  
y así os pido, que los dos  
le perdonemos aquí,  
dadle vos perdon por mí,  
que yo se le doy por vos.

Rey. Hijo de vuestro valor  
solo, y de vuestra amistad  
esta accion: levantad,  
Cavallerizo Mayor.

Marq. Pondré, donde vos los pies;  
la boca. Rey. Así he comenzado  
à pagaros el soldado  
que darne queréis, Marqués.

Marq. Tan recto os mostráis, señor,  
que aun los intentos pagais.

Rey. Y porque à mi cuenta hagais,  
à quien debí tanto amor,  
las obsequias fúnebres,  
las Alcavalas os doy  
de Cordova. Marq. Hechura soy  
de estas manos liberales;  
pero decidme, señor,  
si habeis perdonado ya  
al agresor. Rey. Bien está.

Marq. Que justicia! Ped. Que valor!  
mil años, Marqués, goceis  
tanto favor. Marq. Mi fortuna;  
señor Don Pedro de Luna,  
que es vuestra tambien sabeis.

Rey. Don Pedro haced prevenir  
la caza al punto, que intento  
divertir mi sentimiento.

Pad. Voyte, señor, à servir. Vase.

Rey. Estamos solos? Marq. Señor,  
solo está tu Magestad.

Rey. Siempre de vuestra lealtad  
fue el secreto mayor:  
Marqués, Don Pedro de Luna,  
según informado he sido,  
con mi favor atrevido,  
y siado en su fortuna,  
quebrantando la clausura  
de mi Palacio Real,  
entra à gozar desleal  
de una Dama la hermosura:

pena de la vida tiené;  
mi justicia le condena;  
mas no executar la pena  
publicamente conviene,  
que tiene deudos, y amigos  
sin numero, y de esta suerte  
cobrará con una muerte  
vivos muchos enemigos,  
quando por las disensiones  
de mi hermano es tan dañoso  
ocasionar riguroso  
en mi Reyno alteraciones;  
y así, yo os mando, y cometo  
à este valor, y prudencia,  
que executeis la sentencia  
con brevedad, y secreto.

Marq. Señor? Rey. No me repliqueis:  
obedeced, y callad,  
conozco vuestra piedad,  
mi justicia conoceis. Vase.

Marq. Qué justicia, qué rigor,  
si bien se mira, consiente:  
castigar tan duramente  
yerros causados de amor?  
Para executar cruel  
de la pena, del que ha errado  
por amor, han señalado  
à quien yerra mas por él.  
Valgale à lo menos conmigo  
saber la fuerza de amor,  
y à que en su Alteza el rigor  
hace inviolable el castigo.  
Valgale; pecho, trazad  
como tengais igualmente,  
ni piedad, inobediente,  
ni executiva crueldad:  
que entrambos fines consigo,  
si algun medio puedo hallar,  
con que dilate, sin dár  
enojo al Rey, el castigo,  
porque humane el tiempo en él  
este riguroso intento,  
ò ponga otro impedimento  
à la execucion cruel.

Ricardo? Sa e Ricardo. Señor?

Marq. Qué dice  
de esta desdicha el Lugar?

Ric. Todo es sentir, y llorar



suceso tan infelice:  
ignórale el homicida;  
mas es publico, que Flora  
fue del daño causadora.

*Marq.* Calla, Ricardo: en tu vida,  
fino quieres darme enfado,  
me nombres esta muger.

*Ric.* Qué dices? *Marq.* Elto has de hacer.

*Ris.* Estás agora enojado?

*Marq.* Resuelto, Ricardo, estoy:  
ni recado, ni papel  
de esta liviana infiel  
me des ya. *Ric.* A los Cielos doy  
gracias por esta mudanza,  
que tu sabes que yo he sido  
quien siempre te ha persuadido  
que gozases tu Privanza,  
sin dar que de cir de tí,  
y ya que resuelto estás,  
para que confirmes mas  
este intento, escucha. *Marq.* Di.

*Ric.* Otra vez dicen que dió  
en Cordova, habrá dos años,  
ocasion à grandes daños  
Doña Flor, porque la halló  
su hermano (que ya sabras  
su mucho valor) hablando  
de noche con Don Fernando  
de Godoy. *Marq.* No digas mas,  
que tan antiguo es el mal!  
lo dicho dicho, Ricardo,  
no dexe este amor ballardo  
en mí la menor señal.  
Yà mi hermano desdichado  
es muerto, casarme quiero,  
daré à mi casa heredero,  
daré quietud à mi estado.  
A Doña Inés de Aragon  
quiero en Palacio servir,  
que bien puede divertir  
su belleza, y discrecion  
el mas firme pensamiento,  
y si merezco su mano,  
nunca bien mas soberano  
alcanzó el merecimiento.

*Ric.* Bien harás. *Marq.* Para que entiendas  
que arrepentirme no aguardo,  
toma esta llave, Ricardo,

y los papeles, y prendas  
de Flor entrega al momento  
al fuego. *Ric.* A servirte voy. *Vase*  
*Marq.* Lleve sus cenizas oy,  
pues lleva su amor, el viento.

*Salen Don Diego.*

*Dieg.* Solo está: buena ocasion  
de hablarle es esta. Los pies  
os beso, señor Marqués.

*Marq.* Señor Don Diego? *Dieg.* Aunque son  
tiempos tales, dedicados  
solo à sentir, y llorar,  
no me dexan dilatar  
esta ocasion mis cuidados.  
No os encarezco, señor,  
lo que este caso he sentido,  
porque ambos hemos tenido  
igual causa de dolor;  
que un hermano perdeis vos,  
yo una hermana; à Dios pluguiera,  
que de la pérdida fuera  
igual el modo en los dos;  
pues es cosa conocida,  
que es mas pesada, y mas fuerte;  
en quien es noble, la muerte  
del honor, que de la vida;  
y no sé, quando os contemplo  
de prudencia, de nobleza,  
de justicia, y fortaleza  
muro fuerte, y vivo exemplo;  
como es posible que fui  
yo solo tan desdichado;  
que quien à todos ha honrado,  
solo me deshonoré à mí.  
Señor Marqués, Flor causó  
la muerte de vuestro hermano,  
pero vuestro amor liviano  
causa à mi deshonor dió:  
conozco vuestro poder,  
vos conoceis mi valor,  
del Rey los dos el rigor,  
mirad lo que haveis de hacer.

*Marq.* Señor Don Diego, testigo  
es el Cielo soberano,  
que de mi difunto hermano,  
no pudo el dolor conmigo,  
lo que el pesar, de haver dado  
causa, à que en su deshonor



se hablasse de Doña Flor:  
bien lo mostrò mi cuidado,  
pues primero la avisè,  
que no hiciesse novedad:  
primero de esta Ciudad  
à la Justicia encarguè,  
ique à vuestra casa guardasse  
las debidas exmpeçiones,  
y que en las informaciones  
el nombre de Flor callasse,  
que del muerto hermano mío,  
causa en mí de tal dolor,  
me llevase el vivo amor  
à ver el cadaver frio.

*Dieg.* Confieso, que esse cuidado  
os tengo que agradecer.

*Marq.* Y à lucediò: no ay poder  
que revoque lo pasado,  
mi culpa yo os la confieso;  
pero si de amor sabeis,  
no dudo que disculpeis  
con su locura mi exceso.  
Solo falta dar un medio,  
con que vos tengais seguro  
prevencion en lo futuro,  
y en lo pasado remedio.

*Dieg.* Esso intentò: *Marq.* Ceda, pues,  
mi pascion à vuestro honor,  
à vuestra amistad mi amor,  
mi gusto à vuestro interés.  
Supuesto que yo conmigo *ape*  
no ver à Flor proponia,  
con lo que de balde hacia  
quiero ganar un amigo.  
Yo os doy, como Cavallero,  
palabra, no solamente  
de oprimir mi amor ardiente,  
y de que tendrà primero  
nuevas de mi muerte Flor,  
que indicios de mi cuidado,  
mas de no admitir recado,  
mensagero, ni favor,  
que venga de parte fuya;  
y porque si nota ha dado  
lo que mi amor le ha quitado,  
mi poderle restituya,  
harè que su Magellad  
tanto, Don Diego, os aumente,

que hecho un sol resplandeciente,  
vuestra hermosa claridad  
ilustre à Flor, y en su llama  
los rayos vuestros consuman  
los vapores, que presuman  
quitar la luz à su fama.

*Dieg.* Con estos dos medios voy  
seguro, y soy vuestro amigo.

*Marq.* De cumpliros lo que digo  
otra vez palabra os doy.

*Dieg.* Pues porque os muestre mi pecho  
quanto de ella se confia,  
estos testigos tenia

*Saca unos papeles, y dafelos.*  
del daño que me haveis hecho;  
tomadlos, no quiera Dios,  
si à vuestro valor me obligo,  
que quiera yo mas testigo  
que à vos mismo, contra vos.

*Marq.* Pagarè essa confianza  
con amistad verdadera.

*Dieg.* Y la vuestra hasta que muera  
vivirè en mí sin mudanza. *vanse*

*Sale Encinas.*

*Enc.* Valgate Dios, confusion,  
y embeleco de Sevilla:  
Es possible, que se encubra  
Don Fernando tantos dias,  
sin que ni deudos, ni amigos  
de el me ayan dado noticia:  
mas es la Corte, y en ella  
estas mañas son antiguas.  
Un hombre conozco yo,  
que es tabùr, y desde el dia  
que à un desdichado inocente  
en el garito emprestilla,  
se và al de otro barrio, que es  
como passarse à Turquia:  
cursa en el hasta pegarle  
à otro blanco con la misma;  
y và visitando asì  
por sus turnos las hermitas;  
y en acabando la rueda,  
se buelve à la mas antigua,  
donde, como los tahures  
se trasiegan cada dia,  
ò no và yà su acreedor,  
ò el hace del que se olvida;



ò tiene conchas la deuda,  
del tiempo largo prescripta.

*Sale Don Fernando de Vergrino.*

*Fern.* Encinas està à la puerta  
de Flor, y no pronostica  
estàr en ella seguro;  
mal suceso à mis desdichas.

*Hidalgo. Enc.* Quien es?

*Fern.* Un hombre,  
que saber de vos querria  
si vivis en esta casa.

*Enc.* Señor, señor de mi vida,  
es posible que te veo?

*Fern.* Quedo: no me conocias?

*Enc.* Tu voz conocí el oído,  
que no tu cara la vista:  
tanto el disfraz desfigura.

*Fern.* Huelgome, que algunos días  
importa à ciertos intentos  
andar oculto en Sevilla.

*Enc.* No me diràs que te has hecho?  
Así te vas, y me olvidas?  
A Encinas con la traspueta?  
luego querràs que no diga  
de los Cordoveses mal?

*Fern.* Mal discurre, quando admiras  
mi ausencia, y estos disfraces:  
que en tanto que se averigua  
quien fue del valiente hermano  
del Marqués el homicida,  
me he de ocultar, que haver sido  
yo amante de Flor, me indicia  
de culpado; y así, quiero  
que en este caso me digas  
lo que passa, que ay de Flor,  
y que le dice en Sevilla.

*Enc.* Como vino la mañana,  
y tu, señor, no venias,  
salí à buscarte, ofreciendo  
à Dios en hallazgo Millas:  
hallè toda la Ciudad  
alborotada, y sentida  
de la muerte de Don Sancho,  
y que el vulgo discurría  
ignorando el agresor:  
si bien la fama publica,  
que fue Doña Flor la causa,  
De aquí tomò la malicia.

ocasion de divulgar

la que en Cordova ella misma  
dió por ti aora ha dos años  
à semejantes de dichas;  
mas no por esto à su casa  
se ha atrevido la justicia,  
(del lastimado Marqués  
prevencion bien advertida)  
aunque de ella, y de no haver  
faltado algunos que digan,  
que el Marqués mismo ayudò  
à escaparse al homicida,  
y que ha pedido à su Alteza,  
que de perdonar se sirva  
al delincente, ay algunos  
maliciosos que colijan,  
que quitaron à tu hermano  
por orden suya la vida  
por zelos de Doña Flor,  
congetura que confirman  
las circunstancias, pues fue  
sobre hablarla la mohina.  
Este es el punto en que està  
estas cosas: de las mias  
fabrás, que desesperado  
de no hallar de ti noticia,  
y apretado (Dios lo sabe)  
de la pobreza enemiga,  
me resolví, y oy de Flor  
vine à saber si sabias  
de ti, y pedir que socorras  
mi necesidad elquivar  
hallèla triste, y hallè,  
que su noble hermano havia  
tripulado los sirvientes,  
del juego de amor malillas.  
Entrò Don Diego, y ballòme  
con ella; mas no ay quien finja  
artificiosos remedios  
en desgracias repentinas,  
como la muger: al punto  
le dice Flor, que yo havia  
tenido de que buscaba  
un escudero noticia,  
y entrè, por estar sin dueño,  
à pedir que me recibas.  
Conocióme (que los dos  
en la edad poco entendida  
en



en Cordova hicimos juntos  
mas de dos garzoneras)  
y con esto quilo Dios,  
que ò nunca supo, ò se olvida  
de que he sido tu criado,  
y el ser de su patria misma  
à justa piedad le mueve,  
y à recibirme le obliga:  
quedè por criado al fin  
de Don Diego de Padilla,  
si tan fuyo como debo,  
tan tuyo como solia.

*Fern.* Que el Marqués pidió à su Alteza  
el perdón del homicida?

*Enc.* Así dicen. *Fern.* Gran valor!  
por quantos modos me obliga!  
Y el Rey que le respondió?

*Enc.* Con severidad esquivó  
dijo solo: Bien está,  
y à conoces su justicia.

*Fern.* Bien está? pues no está bien. *ap.*  
En fin, es Don Diego, Encinas,  
tu dueño? *Enc.* Desde oy acá;  
mas tu Theniente dirías  
mejor: y à ves, fue forzosa  
la ocasión. *Fern.* Que lo prosigas  
lo es tambien, por evitar  
sospechas. *Enc.* Bien advertida  
prevención. *Fern.* Y porque salgas  
del empeño en que estos dias  
te havrás puesto, esta cadena

*Dale una cadena de las que le dió  
el Marqués.*

recibe. *Enc.* Señor, es fin?

*Fern.* No lo parece? *Enc.* En el pobre  
pasa el oro por alquimia.

*Fern.* Si quien me la dió supieras,  
su valor no dudarias.

*Enc.* Fue muger? *Fern.* No sino un hombre;  
à quien le debo la vida.

*Enc.* Como, señor? *Fern.* Mas espacio  
quiere el caso. Ahora mira  
si puedo, porque me importa,  
hablar à Flor. *Enc.* No decias,  
que renunciabas su amor?

*Fern.* Y otra vez lo digo, Encinas:  
otro es mi intento. *Enc.* Pues entra;  
que ahora no ay quien lo impida,

que no tienen mas criado  
que à mi: sal presto, y evita  
el peligro de su hermano,  
que yo me pongo en espía. *Vase*  
*Fern.* Ardiendo, y temblando llego  
à mi adorada enemiga,  
que si mis celos me enojan,  
su enojo me atemoriza.

*Sal. Doña Flor.*

*Flor.* Es posible que el Marqués, *ap.*  
ni me vea, ni me escriba?  
Cielos, se venga zelosó,  
ò agraviado se retire?  
Qué es esto? quien es? *Fern.* Es Flor?  
quien de lo que ser solia  
solo tiene la memoria,  
porque de infierno le sirva.

*Flor.* Es Don Fernando? *Fern.* Hasta ahora  
cruel, no me conocias?  
tan del todo tu mudanza  
de mi firmeza te olvida?  
es posible, que en un pecho  
à quien noble sangre anima,  
y à que la mudanza cupo,  
quepa tambien la mentira?  
falsa, por que me engañaste?  
por que el infelice día,  
que tràs de tantos de ausencia,  
lleguè mas firme à tu vista,  
no me distes defengaños?  
que remedian; si lastiman,  
aprovechan, aunque ofenden;  
y aunque atormentan, obliganè  
hicieraslo, si me quieres,  
porque guardasse la vida,  
y si no, porque dexasen  
de cansarte mis porfias:  
fue mas cordura obligarme  
con tus palabras fingidas  
al peligro en que me viste;  
y à la desgracia que miras?  
mas como fueras, ingrata,  
como fueras, enemiga,  
como muger, sino fueras  
contraria à la razon misma?

*Flor.* Basta, Don Fernando, basta;  
que te engañas, si imaginas,  
anticipando tus quejas,

*cerca*



cerrar el passo à las mias.  
Si tu me cumplieras, falso,  
la palabra prometida,  
mi fama, y tu amor gozaran  
mas quietos, y dulces dias.  
El secreto me juraste,  
y al primer lance, perdida,  
ò la memoria, ò la fe,  
me ofendes, y lo publicas?

*Fern.* Yo lo he publicado? *Flor.* Si;  
que lo mismo es que lo digan  
las obras, que las palabras;  
tu lengua, alevé, podia  
decir mas claro tu amor,  
que lo dixo vengativa  
tu espada, locos tus zelos,  
precipitadas tus iras?

*Fern.* Bien por Dios, lo que hice yo  
para obligar, desobliga?  
Para disculpar las tuyas,  
finges, falsa, culpas mias?  
Saqué la espada callando,  
puse à peligro la vida,  
por no descubrirme, à quien  
conocerme pretendia,  
solo por guardarte assi  
el secreto; y tu lo aplicas  
à lo contrario? qué clara  
se conoce tu malicia!

*Flor.* Evitáras el peligro,  
pues la resistencia vias,  
que à mayor publicidad  
daba ocasion tan precisa;  
dexaras el puestio, huyeras;  
que pues no te conocian,  
nada perdieras en ello.

*Fern.* Sin duda mi sangre olvidas;  
ser secreto prometí,  
no cobarde, que no havia  
de aceptar quien nació noble  
cosas que lo contradigan:  
no importa no conocerme,  
que yo à mí me conocia,  
y la misma sangre noble  
es fiscal contra sí mismas;  
y si tu me conociste,  
que mas ocasion querias?  
ay mas mundo para mí!

ay mas honra? ay mas estima?

*Flor.* Conmigo nada perdieras,  
si por mi opinion lo hacias.

*Fern.* Conocida era la fuga,  
la intencion no conocida,  
y accion que es mala por sí,  
en duda la aplicarias  
à lo peor, claro está,  
que conozco mi desdicha;  
y dada yà la sospecha  
de que tu amor merecia  
quien contigo à tu ventana  
de noche hablaba, no miras,  
que à nadie infamara mas,  
huyendo yo, que à ti misma,  
pues con causa te acusaran,  
de que à un cobarde querias?  
Ves mi razon? ves tu afrenta?  
ves como quedas vencida?  
ves como de culpas tuyas  
oy nacen las penas mias?  
Tus engaños cometieron  
el delito que me aplicas,  
que à no tener otro amante,  
y à no decir, fementida,  
que eras quien fuiste, no hubiera  
sucedido esta ruina.

*Flor.* Yo otro amante? *Fern.* Y aun querido;  
que nadie, sin que le admitan,  
zeloso guarda la calle,  
furioso arriesga la vida.

*Flor.* Desdeñado un poderoso;  
convierte el amor en ira.

*Fern.* En vano para conmigo  
falsas disculpas maquinas.  
Quedate por siempre ingrata;  
liviana, alevé, fingida,  
mudable, tirana, fiera,  
tigre Hircana, y sierpe Libia;  
quedate, que solo vine  
à exalar las llamas vivas,  
que de tu ofensa engendradas,  
dentro de mi pecho ardan,  
con decirte sola à ti  
tus infamias, tus mentiras,  
mudanzas, y liviandades,  
yà que el ser quien soy, me priva  
de romper con publicarlas



la palabra prometida,  
que yo ofendido la guardo,  
y tu obligada la olvidas;  
y así, para no ver mas  
falsedades tan indignas  
de quien eres, y quien soy,

*Quiere irse.*

no me verás en tu vida.

*Flor.* Vete, ocasión de mis males,  
vete, y los Cielos permitan,  
que ni el eco de tu nombre  
buelva otra vez à Sevilla.

*Fern.* Como, traidora, te huelgas  
que de tu amor me despida:  
mi nombre ofende tu oído,  
y mi presencia tu vista:  
pues vive Dios, que por esso,  
aunque arriesgara mil vidas,  
he de ser eternamente  
una sombra que te siga,  
porque me venga en lo mismo:  
con que à venganza me incitas.

*Flor.* Pues yo, si en esso te vengas,  
sabré hacer.

*Sale Encinas.*

*Enc.* Señora, mira que viene tu hermano.

*Flor.* Ay, triste! vete Fernando.

*Fern.* Enemiga,  
mi muerte, y la tuya espero.

*Enc.* Pues duelete de la mía:  
vete, señora, à tu quarto,  
y tu, señor, te retira  
à mi aposento. *Flor.* Verè,  
antes que muera, algun día,  
que por tu causa no tenga  
alborotos, y desdichas. *Vase*

*Fern.* Y yo sin mudanzas tuyas  
verè alguno? *Enc.* Señor, mira  
que llega Don Diego. *Fern.* Llegue,  
y à sus manos vengativas  
muera yo, Encinas, primero,  
que à las de su hermana viva.

*Enc.* Acaba, que à toda ley  
es bueno guardar la vida. *Vanse.*

*Salen Doña Ana, y Inès.*

*Ana.* Hacete Flor soledad?

*Inès.* Mal puedo, señora mía,

sentirla en tu compañía.

*Ana.* Pagas, Inès, mi amistad.

*Inès.* Solo siento la tristeza,  
que con mi ausencia padece.

*Ana.* A fe que no la merece.

*Inès.* Espenñon de su bellezas,  
pero ya viene el Marqués.

*Ana.* Bien su palabra ha cumplido.

*Sale el Marqués.*

*Marq.* Alegre, y desvanecido  
vengo a servirlos. *Ana.* Los pies:  
os beso por tal favor.

*Marq.* Comenzad, pues, à mandarme;  
y si quereis obligarme,  
esse es el medio mejor.  
Pedido me haveis que os vea,  
advertid, Doña Ana hermosa,  
que no ha de ser para cosa,  
que muy difícil no sea.

*Ana.* La nobleza, y cortesia,  
que en vos celebra la fama,  
porque es muger la que os llama,  
disculpara su osadía:  
y esso mismo me allegura,  
que tendrà en està ocasión  
efecto mi pretension,  
y mi esperanza ventura.  
Señor Marqués, Doña Flor,  
en cuyo constante pecho  
inhumano estrago han hecho  
vuestra ausencia, y vuestro amor,  
como os haveis retirado  
tan del todo de sus ojos,  
que aun no alivia sus enojos:  
de parte vuestra un recado:  
està oprimida de suerte  
de pesar, y sentimiento,  
que perdido el sufrimiento,  
pide remedio à la muerte.  
Yo, que estimo su amistad,  
y en vuestra nobleza fio,  
he tomado à cargo mio  
amanlar vuestra crueldad:  
merezca una vez siquiera  
veros el rostro, por ser  
vos noble, y ella muger,  
y yo, Marqués, la tercera.

*Marq.*



*Marq.* Ay, Flor! bien saben los Cielos, *ap.*  
que à tantos rayos de amor,  
à no resistir mi honor,  
no resistieran mis zelos:  
dì mi palabra; maldiga  
el Cielo al necio imprudente;  
que con enojo presente  
à lo futuro se obliga.  
Señora, lo que pedis  
à ser difícil lo haria;  
mas es por desdicha mia  
imposible. *Ana.* Qué decís?

*Marq.* Digo.

*Salen al paño Don Diego, y Encinas.*

*Enc.* Pues, señor, así te cuclas?

*Dieg.* Yà à la impaciencia  
se rindiò la resistencia;  
mas el Marqués està aqui.

*Enc.* En canta la piedra has dado.

*Dieg.* Quedo: pues no me han sentido,  
quiero aplicar el oido,  
que à zelos toca el cuidado.

*Marq.* Segun esto, no os espante  
mi resolucion. *Ana.* Señor.

*Marq.* Tratar me aora de amor,  
es ablandar un diamante.

*Ana.* Acabad: cesen enojos,  
no puedan tanto los zelos.

*Dieg.* Por Dios, que le ruega; Cielos, *ap.*  
tal vienen à ver mis ojos!

*Marq.* Doña Ana, en vano os cansais.

*Ana.* Rogado os endureceis:  
no à la sangre que teneis  
la condicion conformais.

*Dieg.* Ello es cierto. *Marq.* Lo que os pido

es, que no me trateis mas  
de esta materia. *Ana.* Jamàs  
me huviera yo persuadido,

si no lo llegàra à ver,  
y aun lo dudo, aunque lo toco;  
que con vos puedan tan poco  
los ruegos de una muger:  
No dareis, Marqués, lugar  
à las disculpas siquiera?

*Inès.* Esto es justo. *Marq.* Yo lo hiciera;  
si me pudiera mudar.

*Ana.* Maldiga Dios à Don Diego,

que à una determinacion  
tan cruel diò la ocasion.

*Enc.* Oyes esto, señor? *Dieg.* Luego  
el Marqués por zelos míos  
le trata con tal rigor?  
harà bien, yà que el amor  
no ayuda mis desvarios:  
à un engaño me apercibo,  
con que, pues no soy dichoso;  
lo que no alcanzo amoroso,  
alcanzarè vengativo.

Aqui me importa, que dès  
à entender, que eres criado  
del Marqués. *Enc.* Esse cuidado

me dexa, que facil es;  
que pues hasta aqui por tuyo  
no me conocen, saldè  
con èl, y así passare  
plaza de criado suyo.

*Dieg.* Pues al punto que èl se ausentè  
buelve à entrar, y de su parte  
estos doblones reparte

*Dale un bolsón.*

en la familia sirviente  
de Doña Ana; y al que fuere  
mas codicioso, diràs,  
que el Marqués le ofrece mas,  
porque esta noche le espere  
à la puerta de Doña Ana,  
que à deshora quiere hablarle;  
y el secreto has de encargarle.

*Enc.* No serà tu industria vana  
por mi parte. *Dieg.* Bien de ti  
sè lo que puedo fiar:  
yo quiero, por no causar  
sospechas, irme de aqui,  
pues no me han visto. *Vase*

*Ana.* Bien sè, que à Doña Inès de Aragon  
servis yà. *Marq.* Y en su aficion  
vive contenta mi fe;  
mas con todo, si pudiera,  
os dexàra mas gustosa.

*Ana.* Nunca os pedirè otra cosa,  
pues he errado la primera.

*Marq.* Qué decís? perdon os pido;  
y que os quexeis de esta suerte,  
si en mi pudiere la muerte  
lo que vos no haveis podido. *Vase*



*Ana.* Terrible rigor! *Enc.* Inés,  
quedate con Dios. *Inés.* Aquí  
estabas, Encinas? *En.* Si,  
que vine con el Marqués.  
*Inés.* Pues qué, le sirves? *Enc.* Y soy  
quien priva mas en su pecho.  
*Ana.* Dime, Encinas, qué se ha hecho  
Don Fernando de Godoy?

*Mete Encinas la cabeza en el vestuario.*

*Enc.* Qué! me llama el Marqués? si,  
y a voy; qué presto me echó  
menos! juraralo yo,  
no vive un punto sin mí:  
perdonad hasta otro día. *Vase*

*Ana.* Buen gusto tiene el Marqués.  
*Inés.* Siempre con señores es  
feliz la bufonería. *Vanse*

*Salen Don Pedro.*

*Ped.* Negocio tiene conmigo,  
quando le dà la afición  
de Doña Inés de Aragon  
en mí un oculto enemigo?  
èl la sirve, y yo en secreto  
la gozo, y he de callar,  
no se venga à sospechar  
el delito que cometo:  
gran tormento! mas èl viene?

*Salen el Marqués.*

*Marq.* Señor Don Pedro? *Ped.* En cuidado,  
señor Marqués, un recado  
de parte vuestra me tiene:  
ay en que os sirva? *Marq.* Creed,  
que pago vuestra amistad,  
y se con la voluntad,  
que en todo me haceis merced.  
Oy ha llegado un Correo  
(y à lo sabreis) de Granada  
de la muerte desdichada  
de Don Miguel Carabeo,  
nuestro General valientes,  
y al punto, para ocupar  
tan importante lugar,  
hallé, que era conveniente  
vuestra persona; mirad,

si os disponeis à aceptarlo,  
porque quiero consultarlo  
luego con su Magestad.  
Con este piadoso medio *apz*  
quiero dilatar su muerte,  
porque entre tanto la suerte  
le disponga otro remedio.

*Ped.* Dar me lo que yo no pido, *apz*  
no teniéndole obligado,  
quando se que à nadie han dado  
cargo que no aya pedido,  
no es por bien: qué fin tendrá  
en ausentarme el Marqués?  
zelos no de Doña Inés,  
que oculto mi amor està:  
mi poder, y su mudanza  
teme sin duda: alexarme  
quiere del Rey, por cortarme  
el hilo de mi privanza.  
Conozco la obligation,  
Marqués, en que me poneis;  
mas advertid, que dareis  
de quejas justa ocasion,  
dandome lo que podrán  
pretender mil Cavalleros,  
cuyos valientes azeros  
terror à los Moros dan.  
Yo vivo alegre en mi Estado,  
ni mas grande, ni mas rico  
quiero ser, y así os suplico  
me tengais por escusado.

*Marq.* Triste de vos, que os perdeis! *apz*  
esto al servicio conviene.

del Rey. *Ped.* Sin numero tiene  
Soldados, en quien podeis,  
tan bien como en mí, el baston  
emplear. *Marq.* Decid en quien?

*Ped.* En el Señor de Baylen.

*Marq.* Parte à servir à Aragon.

*Ped.* En Don Sancho Marmolejo?

*Marq.* Lleva à Francia la Embaxada?

*Ped.* En Don Francisco de Estrada.

*Marq.* Está enfermo, y es muy viejo?

*Ped.* En Don Fernando Manrique?

*Marq.* Ocupaciones forzosas

son las suyas en las cosas

del Infante Don Enrique.

Yo, en fin, lo he mirado bien:



no me arguyais , aceptad  
el cargo , y mi voluntad,  
y advertid , que os está bien.

*Ped.* Mas parece que os conviene  
à vos , segun me apretais.

*Marq.* En esto no os engañais,  
que quien es mi amigo , tiene,  
Don Pedro , en mi corazon  
tanta parte , que deseo  
como propio lo que veo,  
que ha de aumentar su opinion.

*Ped.* Yo agradezco la amistad;  
pero os advierto , Marquès,  
que para mi no lo es.

*Marq.* O , quien pudiera ! mirad  
que os aconsejo. *Ped.* No habeis  
misterioso : En su porfia *ap.*  
crece la sospecha mia;

y para que no os canseis;  
por ultimo desengaño  
digo , que estoy satisfecho  
de que trazais mi provecho;  
pero yo quiero mi daño.

*Marq.* Quanto resiste oblinado , *ap.*  
tanto piadoso deseo  
remediarle , porque veo,  
que yerra de enamorado.

*P. d.* Mandais otra cosa ? *Marq.* En esto  
pido solo que os mireis,  
y à Dios. *Ped.* Pues vos me queréis *ap.*  
quitar del dichoso paño  
en que con el Rey estoy,  
yo del vuestro os quitarè.

*Marq.* De la muerte os librarè , *ap.*  
ò no serè yo quien soy.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Diego , y Encinas de noche.*

*Dieg.* Solo aquel , que tu hidalgo nacimiento,  
tu fuerte corazon , tu entendimiento,  
y honrado proceder como yo sabe,  
confiara de ti caso tan grave.

*Enc.* Tu confianza à mucho mas me obliga.

*Dieg.* Permita amor , que mi intencion configa.

*Enc.* Estarà puntual el Escudero:

què gran negociador es el dinero!  
Cercaronme al partir de los doblones  
como à la flor la vanda de avejones:  
con cada escudo , que à qualquiera daba,  
un ojo à los demás se les saltaba;  
mas este , à quien di parte de tu intento,  
ni vi miron de pintas mas atento:  
verè si aguarda. *Dieg.* Ayuda , noche obscura , *ap.*  
à quien vengarse de un desden procura;  
pues Doña Ana al Marques adora , intento,  
sintiendolo serlo , entrar en su aposento,  
donde , lo que no amor , me dà el engaño:  
loco estoy , remediar quiero mi daño;  
y à quien le pareciere exceso grave,  
no me condene , si de amor no sabe.

*Sale un Escudero.*

*Enc.* Pues sabeis su poder , y su privanza;

*tened*



*Lo que mucho vale, mucho cuesta:*

tened de grandes premios confianza,  
mas sabedle obligar. *Escud.* Como? la vida  
en servirle darè por bien perdida,  
porque de liberal, y agradecido  
tiene el nombre, que nadie ha merecido.

*Enc.* Llegad. *Esc.* Es el Marquès? *Enc.* Si. *Esc.* Señor mío,  
què me quereis mandar? *Dieg.* De vos me fio,  
y vos fiad de mî. *Esc.* Esculad rodeos,  
y probad en mis obras mis deseos.

*Dieg.* Doña Ana està acostada? *Esc.* Y recogidos  
todos en casa yà. *Dieg.* Sin ser sentidos  
los dos hemos de entrar en su aposento.

*Esc.* Què pretendéis? *Dieg.* Sin preguntar mi intento  
lo haced, para obligarme de este modo,  
que mi poder os sacará de todo.

*Enc.* Por èl lo haceis, y èl mismo os asegura:  
no repliqueis, que os busca la ventura.

*Esc.* Yo temo. *Enc.* El carro gruñe, importaría à D. Diego  
untarlo. *Dieg.* Oy reparti quanto tenía:  
Tienes dinero tu? *Enc.* No tengas pena,  
suplir puede la falta esta cadena,  
que me diò un amo, à quien servì primero.

*Dale la cadena à Don Diego, y este al Escudero.*

*Dieg.* Pagaros parte de mi deuda quiero:

tomad. *Esc.* A quien no vencereis? Callando  
venid. *Dieg.* Las luzes matarè en entrando. *ap.*

*Enc.* Dios nos saque con bien. *Dieg.* Si los criados  
vieredes por ventura alborotados,  
y quisieren entrar, vos en mi nombre  
los detened, y amenazad. *Esc.* No ay hombre  
en esta casa que por vos no muera.

*Enc.* Què engañado se hallàra quien lo hiciera! *vanse*  
con el laurèl de Granada.

*Salen el Rey, y el Marquès.*

*Rey.* Las ordenes que yo os doy  
executais de esta suerte?

*Marq.* Dispuesto à darle la muerte;  
como haveis mandado, elloy;  
mas por la nueva ocasion  
os le consulto de nuevo.

*Rey.* Marquès, la piedad apruebo;  
condeno la remission.

*Marq.* Vos mandais, que con secreto  
le mate, y bien podeis ver,  
que no es facil disponer  
con brevedad el efecto;  
y así, en mi la dilacion

*Marq.* No puede en esta ocasion  
ocupar persona alguna  
como Don Pedro de Luna  
de General el baston;  
que vistos, y examinados  
los demàs, en quien podeis  
emplearle, los teneis,  
donde importan, ocupados;  
y la valerosa espada  
de Don Pedro, solamente  
basta à ceñiros la frente



no naceisde resistencia,  
mas de buscar con prudencia  
el tiempo à la execucion;  
fuera de que , bien mirado,  
alguna vez el rigor  
de la justicia , señor,  
cede à la razon de estado.

Rey. Es así. *Marq.* Pues siendo así,  
donde podra la razon  
derogar la execucion  
de la ley mejor que aquí?  
Con justa causa lo iniero,  
porque no es mas conveniente  
castigar un delinquente,  
que ganar un Reyno enteros;  
demás , de que no os privaís  
así de cumplir con todo,  
que el castigo de este modo  
diferís , no perdonáis;  
y pues que con ausentarle,  
el delinquir cesará,  
allá aprovecha , y acá  
no daña el no castigarle.

Rey. Tiene en mí tanto valor  
ver en vos esta amistad,  
que se dà à vuestra piedad  
por vencido mi rigor.  
Vaya Don Pedro à Granada;  
goce el honroso baston  
mas por vuestra intercesion,  
qué por su valiente espada.

*Marq.* Es el mas alto favor,  
que de vuestra Magestad  
recibí jamás. Rey. Alzad,

Rey poderoso , y sabio,  
recto , noble , Catholico , y prudente,  
castigo del agravio,  
de la virtud amparador valiente,  
à quien , por ser tan justo , y tan severo,  
propios , y estraños llaman justiciero:  
Yo soy , señor invicto,  
Doña Ana de Leon , que los blasones  
de mi estirpe acredito  
con Montañesas Vandas , y Leones,  
de aquel Arbol soy rama : siempre en ellas  
fulminaron desdichas las eitrellas.  
Don Fernando de Castro,  
asombro de las Huestes Othomanas,

mi Mayordomo Mayor.

*Marq.* Hechura soy vuestra. Rey. Quiero  
teneros siempre à mi lado,  
que pues el mundo me ha dado  
renombre de justiciero,  
por merecerle mejor,  
sin que el exceso me dañe,  
es bien que en todo acompañe  
vuestra piedad mi rigor.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* En estando solo el Rey. *ap*  
le daré del caso cuenta,  
que pues derribarme intenta,  
la defensa es justa ley.

*Marq.* Don Pedro viene. *Ped.* Los pies  
me dà vuestra Magellad.

Rey. Mi General , levantad.

*Ped.* Qué clara muestra el Marques *ap*  
su embidiosa emulacion!

Rey. Luego os partid à Granada,  
que importa allí vuestra espada.

*Ped.* Tomada resolucion, *ap*  
no ay replicar , mas cordura  
es mostrarme agradecido.  
De nuevo los pies os pido,  
dende hallè tanta ventura.

*Dentro.* Detente , muger , aguarda.

*Sale Doña Ana con manto.*

*Ana.* Los oídos , y las puertas  
ha de tener siempre abiertas  
un Rey , que justicia guarda.

que



*Lo que mucho vale , mucho cuesta:*

que à Pyras de alabastro  
 dà presumpcion con sus cenizas vanas,  
 me diò el sèr , y la dicha , que importuna  
 mira al merecimiento la fortuna:  
 su fin arrebatado  
 me dexò solo en horfandad funesta  
 para elegir estado,  
 no la prudencia , si la edad dispuesta;  
 y afsi , mi juventud poco entendida  
 pasaba en muda confusìon la vida,  
 quando no sè què Signo,  
 què adversa Estrella , què Planeta ayrado  
 para mi mal previno,  
 que el Marquès Don Fadrique , esse , que al lado  
 vuestro es Athlante de esta Monarquìa,  
 me fuesse à visitar à instancia mia:  
 para un intento ageno  
 le llamè , bien lo sabe ; quien creyera,  
 que alli el mortal veneno  
 de mi opinion , y honestidad bebiera?  
 bien dicen , que la suerte està constante  
 en tablas esculpida de diamante:  
 Despidiòse , encubriendo  
 su alevè intento , y yà determinado;  
 para el delito horrendo  
 se encomendò à la industria de un criado;  
 y por su astuta mano , de los mios  
 con dones conquistò los alvedrios.  
 Como es possible , como,  
 quando obstentais la rigurosa espada;  
 desde la punta al pomo  
 de incesable suplicio ensangrentada,  
 que incurra en mas culpable atrevimiento  
 quien mas de cerca mira el escarmiento:  
 Las cumbres yà del Polo  
 pisaba de traicion la negra autora,  
 y yo en mi lecho solo  
 los rayos aguardaba de la Aurora,  
 bañandome las urnas de Morphee  
 en las dulces corrientes del Lethèo,  
 quando el Marquès tyrano  
 mis castas puertas abre , poco fuertes  
 à su prodiga mano,  
 que esparce dones , y amenaza muertes  
 à la familia vil , mientras al dueño  
 vuestra justicia asseguraba el sueño.  
 Oculto de mi fama  
 el robador en la tinicbla obscura;



Llegò à mi honesta cama:  
 ojalà fuera triste sepultura,  
 y publicara la inscripcion sangrienta  
 al mundo antes mi fin, que yo mi afrenta.  
 De sus brazos apenas  
 sentí el inusitado atrevimiento,  
 quando con voces llenas  
 de confusion, temor, duda, y tormento,  
 pido favor, pregunto quien me ofende:  
 nadie responde, nadie me defiende.  
 Solo el Marqués aleve,  
 en baxa voz, que al fin, como traidora,  
 tímido aliento mueve,  
 el Marques Don Fadrique soy, señora,  
 dixo; y porque à defensas me apercibo,  
 fuerzas aplica à su furor lascivo:  
 Yo à su apetito ciego  
 culpo humilde, resisto valerosa,  
 enterrecida ruego,  
 amenazo cruel, lloro amorosa,  
 vuestro rigor le traygo à la memoria,  
 ultima apelacion de mi victoria.  
 Ni amenazas, ni quejas,  
 ni ruegos penetraron solo un grado  
 por las sordas orejas  
 al pecho en sus intentos obstinado;  
 antes daba à su indomita violencia  
 mas insano furor mi resistencia.  
 Al fin, su fuerza mucha,  
 débil mi cuerpo, mi defensa poca,  
 en la prolixa lucha,  
 al pecho aliento, y voces à la boca  
 negaron; lo demás, si es bien contarlo,  
 la verguenza lo dice con callarlo.  
 Luego el traidor Tarquino  
 me dexò en cambio la tiniebla obscura:  
 yo, con el desatino  
 de tan incomparable desventura,  
 à tener al ladron tiendo los brazos,  
 y à vanas sombras doy vanos abrazos:  
 Así quedè llorando  
 sin mi culpa el ageno desvario,  
 la suerte blasfemando,  
 que à un tyrano poder sujetè el mio:  
 solo yà el pensamiento en mi venganza,  
 solo en vuestra justicia la esperanza,  
 Justicia, Rey, justicia,  
muestre tanto mas vivos sus enojos;



*Lo que mucho vale, mucho cuesta.*

quanto es a la malicia  
del que sus aras ofendió à sus ojos,  
pues vibra Jove el rayo vengativo,  
mas ardiente al peñalco mas altivo.  
Pruébe el desnudo azero  
ello que al Cielo se atrevió gigante,  
y el nombre justiciero,  
que en el delito despreció arrogante,  
y à que no fue bastante à refrenarlo,  
balte para vengarme, y castigarlo.

*Marq.* Por el sagrado laurèl,  
que os ciñe la frente altiva,  
así coronada viva  
infinitos años de èl,  
que es engaño, y falsedad  
quanto ha dicho. *Ana.* Podrà ser,  
gran señor, que su poder  
obscurezca mi verdad?

*Rey.* No, Doña Ana, mi Corona  
fundo en tener la malicia  
refrenada: en mi justicia  
no ay excepcion de persona.  
Há de mi guarda. *Marq.* Creed,  
gran señor. *Rey.* Marqués, callad;  
en juicio le acusad,  
y en juicio os defended.

*Salen Guardas.*

*Guard.* Qué mandais? *Rey.* Vaya el Marqués  
preso al quarto de la Torre.

*Ped.* La fortuna me socorre; ap.  
mover, venganza, los pies:  
la ocasion tengo en la mano  
para acomularle aora,  
que èl por los zelos de Flora  
hizo matar à su hermano.

*Marq.* Como, Doña Ana, ha cabido  
tan gran traicion en tu pecho?

*Ana.* Como à negar lo que has hecho,  
tirano, te has atrevido?

*Marq.* Ella está loca. *Ana.* El se fia  
en su poder. *Marq.* Brevemente  
harè mi verdad patente.

*Ana.* Y yo probarè la mia. *Vanse*

*Salen Encinas de Donado Francisco, con an-  
to's, y Don Diego.*

*Bna.* Voy bueno? *Dieg.* Encinas, advierte

si es tu deuda conocida,  
pues quando puedo mi vida  
aslegurar con tu muerte,  
tanto de tu pecho fio,  
que dexo en esta ocasion  
en tu lengua mi opinion,  
y mi vida en tu alvedrio.

*Enc.* De hidalgos padres nací  
en Cordova, tu lo sabes,  
y que de mil casos graves  
honrosamente salí.

Fuera de que te asegura  
este disfraz, y mi ausencia,  
si à tan dura contingencia  
viniesse mi desventura,  
que me prendiesse, de mi  
puedes fiar, que primero  
mi pecho al verdugo fiero  
diera mil almas, que un sí.

*Dieg.* La vida à entrambos nos va.

*Enc.* Gran yerro, por Dios, hicistes;  
como, di, no preveniste  
lo que sucediendo está?

*Dieg.* No pensè que resistiera  
Doña Ana, quando emprehendí  
el engaño; antes creí,  
que alegre talamo diera  
al Marqués: vime en sus brazos,  
toqué marfiles bruñidos,  
gustè labios defendidos,  
y gocè esquivos abrazos:  
creció el apetito, el fuego,  
el furor: lo mismo hiciera  
si la espada al cuello viera,  
ò el amor no fuera ciego.

*Enc.* El fue bocado costoso:  
mas paciencia, y al reparo,  
que Adán lo comió mas caro?



y à la fe meños gustofo.

*Dieg.* Tu, mi hermana, y yo no mas sabemos que me has fervido, con que vivas escondido, estoy seguro, y lo estás.

*Enc.* Eso importa, y la mancilla cayga en el pobre Marqués.

*Dieg.* Poderoso, Encinas, es, y saldrà al fin à la orilla.

*Enc.* Y la verdad le valdrà.

*Dieg.* Y à nosotros la prudencia, la industria, y la diligencia.

*Enc.* A Dios, que de esta se va Fray Bartholo; hasta la buelta me arroja tu bendicion: mas escucha este pregon, que anda la Corte rebuelta.

*Pregonan dentro.*

*Preg.* El Rey nuestro señor promete dos mil ducados à quien entregare preso à Juan de Encinas, natural de Cordova; y à el mismo, si se presentare, con perdon de todos sus delitos; y manda, que nadie le ampare ni encubra, pena de la vida. Mandase pregonar, porque, &c.

*Enc.* Qué dices del pregoncete, y de los dos mil? *Dieg.* De prisa debe de andar la pesquisa: Encinas amigo, vete.

*Enc.* Dos mil ducados, y verme seguro de esta aficcion? por Dios que es gran tentacion; muy cerca esta de vengermelo.

*Dieg.* Qué es lo que dices? *Enc.* Si puedo pescar esta cantidad, y vivir con libertad, quien me mete en tener miedo, andar retirado, y solo, fugitivo, alborotado, vandido, y sobrefaltado, hecho el hermano Bartholo? señor, perdona, allá va

*Hace que se desnuda.*

tu disfráz, y tu dinero.

*Dieg.* Estás loco? tente. *Enc.* Quiero, pues Dios su mano me dà, verme libre de pobreza, y justicia. *Dieg.* Ella es lealtad? esta es ley? *Enc.* La caridad, señor, de si misma empieza.

*Dieg.* Yo te darò mucho mas de mi hacienda. *Enc.* Y el perdon de mi culpa? *Dieg.* Del pregon te fias? *Enc.* Pues qué, diràs que es engaño? *Dieg.* Si. *Enc.* En los Reyes la palabra es ley. *Dieg.* No ay ley, Encinas, que obligue al Rey, porque es autor de las leyes.

*Enc.* Quando en publico se obliga, empeña su autoridad:

*Hace que se desnuda.*

resuelto estoy: libertad, libertad. *Dieg.* Suerte enemiga; mirad de quien me he fiado; muera yo, pues que indiscreto quise har mi secreto.

*Enc.* Lindamente la has tragado.

*Dieg.* Qué dices? *Enc.* Tu confianza probé con este picón.

*Dieg.* Muy pesadas burlas son, pero nunca tu mudanza creí del todo. *Enc.* Señor, tienen los pobres criados opinion de interesados, de poco peso, y valor. Pese à quien lo piensa: andamos de cabeza los sirvientes: tienen almas diferentes en especie nuestros amos! muchos criados no han sido tan nobles como sus dueños: el ser grandes, ò pequeños, el servir, ò ser servido, en mas, ò menos riqueza consiste, sin duda alguna, y es distancia de fortuna, que no de naturaleza.

Por esto me cansa el ver en la Comedia afrentados; siempre à los pobres criados;



siempre huír, siempre temer;  
y por Dios, que ha visto Encinas  
en mas de quatro ocasiones  
muchos criados leones,  
y muchos amos gallinas.

*Dieg.* Bien dices: vete con Dios,  
y mas peligro no esperes. *Vase.*

*Enc.* A Dios, que donde murieres,  
hemos de morir los dos.  
Oy han de ser restaurados  
en su opinion, por mi fe,  
los que firven, oy serè  
un Pelayo de criados.

*Salen Inès, con manto, y Don Fernando.*

*Inès.* Oye, hermano. *Enc.* Pese à mi, *ap.*

*Inès,* y Fernando son.

*Inès.* Tenga. *Fern.* Escuche: què pregona  
es el que se ha dado aqui?  
que importa saberlo. *Inès.* El es  
sordo, ò tonto. *Enc.* Què haya sido *ap.*  
tan desdichado! perdido  
soy, si me conoce *Inès.*

*Fern.* El Cielo en èl retratò  
à Encinas. *Enc.* Aquello es hecho.

*Inès.* Otra vez, segun sospecho, *ap.*  
esta cara ha visto yo.

*Enc.* Acabòse: el mismo diablo *ap.*  
los traxo aqui. De este modo.

*Hacefe cruces.*

me escapare, que del todo  
me han de conocer si hablo. *Vase.*

*Fern.* Tenga. *Inès.* Aguarde. *Fern.* Tentacion  
debes de darle sin duda,  
pues hace la lengua muda  
cruces en el corazon.

*Inès.* Yo tentacion? *Fern.* Juraria,  
que era Encinas. *Inès.* Yo tambien.

*Fern.* Mas à serlo, yo sè bien,  
que no se me encubriria.

*Inès.* Otro nos informará.

*Fern.* Prosigue. *Inès.* Hanle acumulado  
la fuerza, que ha mandado  
matar su hermano, y està  
prebado, que yà escondiò

èl mismo al fiero homicida:  
y aun dicen mas, que la vida  
al matador le quitò  
para encubrirlo. *Fern.* Què engaño?

*Inès.* Apretado està el Marquès.

Don Pedro de Luna es  
quien le ha hecho todo el daño,  
por ser su competidor  
en privanza. *Fern.* No fue yà  
à Granada? *Inès.* Yà està  
dando à los Moros temor.

*Fern.* Que notables estrañezas  
me cuentas! *Inès.* Donde has estado,  
que esto ignoras? *Fern.* Retirado  
me han tenido mis trizezas.

*Inès.* Si las ha causado Flor,  
muda intento por tu vida,  
que el Marques, aunque la olvida,  
es quien la abraza de amor.

*Fern.* Hasta aora pensè yo,  
que era su hermano el amante  
de Flora. *Inès.* Causa bastante  
su muerte à esse yerro diò:  
y à Dios, que el tiempo no es miò,  
con las desdichas què vès.

*Fern.* Lo que en mihos tenido, *Inès,*  
tendràs siempre. *Inès.* Así lo fio. *Vase.*

*Fern.* Què hemos de hacer, corazon,  
en un tan confuso estado?  
el que la vida me ha dado,  
por mi culpa està en prision.  
A Flora perdí por èl;  
mas èl en què me ofendiò,  
si mi afeicion ignorò?  
palabra de amigo fiel  
le di, y me diò, y ha cumplido  
èl la saya; pues mi vida  
serà primero perdida,  
que yo en amistad vencido. *Vase.*

*Salen el Rey, y el Secretario.*

*Rey.* Esto es justicia. *Secr.* Señor,  
por indicios solamente  
ha de morir un pariente  
vuestro de tanto valor?

*Rey.* No os dè necia confianza  
ser sus delitos dudosos,

*que*



que contra los poderosos  
los indicios son probanza.  
Contra el Marqués, que testigo  
queréis vos que se declare,  
sin que el temor le repare  
de tan valiente enemigo?  
fuera de que muchos son  
los indicios, y vehementes;  
y estos dos son accidentes,  
que hacen plena informacion.  
Pruebase, que el mismo día  
à Doña Ana visitò,  
que à su gente repartì  
dineros quando salia.  
La cadena, que al criado  
à abrir obligo la puerta,  
era suya, cosa es cierta,  
tres testigos lo han jurado.  
Demás de esto, le condena  
la publica voz, y fama,  
tirano el vulgo le llama,  
y à voces pide su pena;  
que por mas justo que sea,  
siempre aborrece al privado,  
y como ocasion ha hallado,  
hace ley lo que desea.  
Juzgad aora, si quiero,  
con razon, y causa urgente,  
castigar un delinquente,  
y quietar un Reyno entero.  
Para aclarar la verdad  
conviene tanto rigor,  
y oy la experiencia mayor  
tengo de hacer: Escuchad.

*Habla al oído al Secretario, vase este, y sale  
Don Pedro con vanderas moriscas arrastrando, à son de cajas.*

*Ped.* Vuestra Magestad me dè  
sus pies. *Rey.* Don Pedro de Luna,  
que es esto? *Ped.* Que oy la fortuna  
Africana os besa el pie.  
Supo el Moro de Granada  
la muerte del General  
Don Miguel; mas por su mal  
se le encubrió mi llegada  
al campo, que sin cabeza

juzgò engañado, embistió  
animoso, mas venció  
brevemente vuestra Alteza.  
Vuestra es Granada, y su tierra;  
y así yo à servir os vengo  
en la paz, porque no tengo  
que hacer aora en la guerra.

*Rey.* Servicio tan excesivo  
con exceso me ha obligado,  
y así con igual cuidado  
à premiaros me apercibo;  
y por justo galardón  
de la victoria que gano  
oy por vos, os doy la mano  
de Doña Inés de Aragon.

*Ped.* Es el premio sin medida.

*Rey.* Lo que en dote quiero daros,  
no menos ha de alegraros.

*Ped.* Yà lo espero. *Rey.* Es vuestra vida.

*Ped.* Mi vida ¿como señor?

*Rey.* Id al Marqués Don Fadrique,  
y decidle, que os explique  
su piedad, y vuestro error.

*Ped.* Vos no podeis declararle?

*Rey.* Tanto à castigar me incito,  
que sè, si nombro el delito,  
que no podrè perdonarlo.

*Ped.* El Marqués no lo dirà,  
si fue entre los dos secreto,  
sin un firmado decreto.

*Rey.* Ese sello lo ferà,

*Dale una sortija.*

y oy conocereis la fe  
de quien haveis perseguido.

*Ped.* El Rey sin duda ha sabido,  
que el Palacio quebrantè. *Vase*

*Salen Don Fernando, y Doña Flor.*

*Fern.* Yo sè, hermosa Doña Flor,  
que al Marqués tu pecho adora,  
no vengo à quejarme aora  
de tu mudanza, y su amor;  
que la desesperacion  
ha dado muerte al cuidado.

*Flor.* Nunca mas rayos ha dado  
de su luz tu discrecion.

*Fern.* Solo vengo à que me dèis

*celos.*



relaxacion del secreto  
que te ofreci, y te prometo  
darte libre à tu Marqués.

*Flor.* Pues quando puedas librarle  
de la muerte de su hermano,  
que le impuran, no esta llano,  
que es imposible escusarle  
la que espera, condenado  
à ella yà por el exceso  
de la fuerza. *Fern.* Flor, en esto  
dexa el cargo à mi cuidado.

*Flor.* Si la libertad asi  
ha de conseguir, supuesto  
que nunca al favor honesto  
quando te quise excedi,  
y que solo te encarguè  
que el amor nuestro callases,  
porque al Marqués no ellorvases,  
que la mano que esperè  
me dièse, y yà lo ha sabido,  
no ay en ello que perder;  
y asi, puedes yà romper  
el secreto prometido.

*Fern.* Yo acepto la permission,  
que oy pienso al mundo mostrar  
de què modo han de pagar  
los nobles su obligacion.

*Flor.* Bien vès si cumplo la mia,  
pues que pudiendo librallo  
con hablar, padezco y callo  
por la que yo te tenia;  
librale, y me pagaràs  
lo que me debes en esto. *Vase*

*Fern.* De agradecido, muy presto  
la prueba mayor veràs.

*Sale Don Diego*

*Dieg.* Encinas preso? yo soy. *apa*  
perdido, confessarà  
sin duda; mas aqui està  
Don Fernando de Godoy.

*Fern.* Con diligencia os buscaba,  
señor Don Diego. *Dieg.* Ay en que  
os sirva? *Fern.* Oid, y os dire  
la ocasion que me obligaba.  
Nos no debeis ignorar  
del Marqués el triste estado.

*Dieg.* No. *Fern.* Pues la vida me ha dado;  
y la vida le he de dár.

*Dieg.* Es justa correspondencia;  
pero yo que parte soy  
en esto? *Fern.* Informado estoy,  
que el revocar la sentencia,  
que à muerte le ha condenado  
por la fuerza, està no mas  
de en probarse, que jamás  
Encinas fue su criado.

A mi me consta, que el dia  
que el delito sucediò,  
à que Encinas ayudò,  
à vos, Don Diego, os servia;  
y me consta, que haveis sido  
ciego amante de Doña Ana;  
y asi, es congetura llana,  
que vos lo haveis cometido.

*Dieg.* Quien dixere. *Fern.* Detened  
el arrojado furor;  
y para prueba mayor  
de lo que digo, sabed,  
que yo por mis ojos vi  
hablar à vuestro criado  
en habito disfrazado  
con vos mismo; y aunque allà  
con el disfráz me engañò,  
porque no estaba advertido  
del caso, haverlo sabido,  
del engaño me sacò.  
Mirad lo que haveis de hacer;  
sin fiaros del secreto,  
porque el Marqués en efecto  
por vos no ha de padecer;  
y mas quando yà ocultar  
no es posible vuestro exceso;  
pues està yà Encinas preso,  
y al fin lo ha de confessar.

*Dieg.* Què he de hacer? la culpa es grave, *apa*  
noble, y muger la ofendida,  
justiciero el Rey: perdida  
miro esta misera nave  
entre fieras tempestades,  
è inevitables baxios:  
ò, terribles desvarios  
de amorosas ceguedades!

*Fern.* Don Diego, que os deteneis  
en discursos sin proyecho?

*dise*



disponed el noble pecho,  
que tan sin remedio veis,  
haciendo en esta ocasión  
virtud la necesidad,  
à una bizarra piedad,  
que os dè immortal opinion.

*Dieg.* Como? *Fern.* Si os sentís culpado,  
pues encubristo queréis  
en vano, quando sabeis,  
que han preso à vuestro criado,  
antes que èl venga, haced vos  
lo que yo, y en las historias  
borraremos las memorias  
de agena fama los dos.

*Dieg.* Que lo que vos haga? *Fern.* Si.

*Dieg.* Empezadlo à disponer;  
que vos qué podeis hacer,  
que no me este bien à mí.

*Fern.* Pues venid conmigo. *Dieg.* Voy:  
la fuerza harè voluntad.

*Fern.* De agradecida amistad  
claro exemplo al mundo soy. *Vanse*

*Salen à una ventana el Rey, y un Secretario.*

*Secr.* Don Pedro entrè à visitar  
aora al Marques, señor.

*Rey.* De este oculto mirador  
à los dos quiero escuchar:  
vos haced lo que ordenè.

*Secr.* Voy al punto. *Vase*

*Rey.* La experiencia  
de la culpa, ò la inocencia  
del Marques con esto harè.

*Salen el Marques, y Don Pedro.*

*Marg.* Pues el sello me enseñaís  
de su Alteza, su Decreto  
obedezco, y el secreto  
os dirè, que preguntais.  
Supo el Rey, que destéal,  
Don Pedro, en la noche obscura  
quebrantasteis la clausura  
de su Palacio Real;  
y por causas que advirriò,  
(estas no pienso decirle, *apò*  
que no es justo descubrirle,

que su Magestad temió)  
determino su rigor  
daros la muerte en secreto;  
y así, cometió el efecto  
de su intento à mi valor;  
mas yo, vuestro firme amigo,  
piadoso empecè à trazar  
medios para dilatar,  
hasta evitar el castigo.  
Dios, que ayuda liberal  
la bien fundada intencion;  
quiso entonces, que el baston  
vacase de General,  
porque mi amistad fiel,  
venciendo la voluntad  
vuestra, y de su Magestad;  
os diese la vida en èl.

*Per.* Basta, no queráis que el pecho  
me rompa el dolorcillo  
antes que remedie el daño,  
que sin razon os he hecho.  
Marquès, quitadme la vida,  
que engañada os ha ofendido,  
y como vivora ha sido  
de quien se la dà, homicida:  
perdonadme, exemplo raro  
de valor y de piedad,  
símbolo de la amistad,  
de nobleza espejo claro:  
gloria del nombre Español,  
perdonadme, que pensando,  
que vuestro pecho, embidiando  
verme tan cerca del Sol,  
gozar de los rayos bellos  
de su favor, y privanza,  
maquinaba mi mudanza,  
quando me apartaba de ellos,  
os he perseguido, tal  
es de la embidia el rigor,  
que de ella aun solo el temor  
es bastante à tanto mal.

*Salen Don Fernando, Don Diego, y Doña  
Flor con manto.*

*Fern.* Esperad, que hablando están  
èl, y Don Pedro de Luna.

*Don.* Mas ni tiempo, ni fortuna

de



de vos, Marqués, triunfarán,  
 si yo puedo: condenado  
 estáis à muerte, severo  
 rigor del Rey justiciero:  
 vos la vida me habeis dado,  
 à vos os debo el baston,  
 y la alcanzada victoria,  
 y por vos llego à la gloria  
 de Doña Inés de Aragon:  
 la vida, y la libertad  
 he de daros.

*Marq.* Pues hacedlo, què imaginais?

*Ped.* Pues el Sello  
 tengo de su Magestad,  
 sacaros de la prision  
 quiero con él, y quedar  
 yo en ella, para mostrar,  
 què es amistad, no traicion,  
 por quien cometer ordeno  
 tal error contra su Alteza.

*Rey.* Agradezco la fineza, *ap.*  
 si la deslealtad condeno.

*Ped.* Què decis? *Marq.* Que esse ha de ser  
 mayor daño de los dos,  
 que si quedais preso vos,  
 yo, Don Pedro, què he de hacer?  
 fino à la misma prision  
 bolverme para libraros,  
 pues de otra suerte pagaros  
 no podrè esta obligacion;  
 demàs, que esloy confiado,  
 de que al fin ha de librarne  
 mi inocencia; y ausentarme,  
 es confesarme culpado.

*Ped.* No es fino el golpe evitar,  
 que tan cerca es amenaza.

*Marq.* Pues decidme vos, què traza  
 del Rey me puede librar?  
 no ha de bolver à prenderme?  
 y de esta culpa tendreis  
 la pena, sin que logreis  
 el fin de favorecerme.

*Ped.* Pues no ay, Marqués D. Fadrique,  
 otros Reynos: y està claro,  
 que alegre os darà su amparo  
 el Infante Don Enrique.

*Marq.* Don Pedro, no quiera el Cielo,  
 quando està toda la tierra

ardiendo en continua guerra,  
 que vaya yo à dar recelo,  
 y duda de mi lealtad,  
 por huir cierto castigo,  
 buscando en Reyno enemigo  
 de mi Rey la libertad.  
 No; muy mal lo habeis mirado:  
 que menor inconveniente  
 serà morir inocente,  
 que vivir mal opinado.

*Rey.* Gran valor! *ap.*

*Ped.* Què hareis, supuesto  
 que oy, si el mal no se remedia,  
 vuestra misera tragedia  
 verà el theatro funesto?

*Marq.* Què? morir, si castigar  
 sufre el Cielo la inocencia.

*Salen el Secretario, y Doña Ana con  
 mano.*

*Secr.* Mostrad, Marqués, la paciencia;  
 que el valor fuele adornar,  
 que al punto manda su Alteza,  
 que pues vuestra culpa es llana,  
 le deis la mano à Doña Ana,  
 y al verdugo la cabeza.

*Rey.* Si resiste al casamiento, *ap.*  
 à vista yà de la muerte,  
 de su inocencia me advierte.

*Marq.* Morir sin casarme intento:  
 llegue el verdugo inhumano  
 à ser mi fiero homicida,  
 que al Cielo debo la vida,  
 mas no à Doña Ana la mano.

*Ana.* Ay tal maldad! *secr.* Del suplicio  
 yà los Ministros aguardan.

*Marq.* Pues, Secretario, que tardan?  
 vamos, haced vuestro oficio.

*Ped.* Aguardad.

*Fern.* No quiera Dios,  
 que padezca un inocente.

*Dieg.* Muera solo el delincuente.

*Secr.* Pues quien lo ha sido?

*Fern. y Dieg.* Los dos.

*Dieg.* Yo ciego, loco, abrasado;  
 fui, Doña Ana, el robador  
 oculto de vuestro honor:

*Encia*



Encinas fue mi criado,  
no del Marqués; bien lo sabe  
Don Fernando de Godoy,  
y Flora. Fern. Testigo soy.

Flor. Yo tambien. Fern. Y porque acabe  
esta ciega confusion,  
yo à Encinas di la cadena,  
por quien al Marqués condena  
la vehemente presumpcion;  
que el Marqués me la dió à mi  
la noche que yo à su hermano  
maté, que fue tan humano,  
quanto yo inhumano fuy,  
pues no solo perdoné  
la ofensa, pero piadoso,  
magnanimo, y generoso;  
del peligro me sacó;  
y tal su valor ha sido,  
que el cuchillo yá presente,  
antes morir inocente,  
que condenarme ha querido.  
Tanto le debo, y así  
me acuso yo, por pagarle;  
muriendo por él, y darle  
la vida que él me dió à mi.  
Yo maté à su hermano, yo,  
y la malicia ha mentido,  
quando informar ha querido  
de que el Marqués lo ordenó.  
Yo le maté, culpa es mia,  
porque me quiso agraviar,  
echandome del lugar  
que en la ventana tenia  
de Doña Flor, à quien figo  
tres años ha firmemente,  
si mal pagado, presente  
está solo à ser testigo:  
decidlo, Flor. Fern. Esta es la verdad.

Fern. Pues confesamos,  
los dos culpados muramos,  
y no sin culpa el Marqués.

Secr. Gran valor! Rey. Notable hazaña! ap.

Ped. Libre estais, Marqués. Marq. No es hoy.  
Aora, Don Pedro, soy,  
con fineza tan estraña,  
mas preso que antes lo era,  
del cuerpo, y del alma yá;  
que es noble, y antes daré

mil vidas, que constintiera,  
que den la muerte à los dos,  
que por mi la vida ofrecen.

Ped. Ellos con razon padecen,  
y estais inocente vos.

Marq. Yo, Don Pedro, solo veo;  
que por mi se han ofrecido;  
esta deuda he conocido,  
y ésta pagarles deséo.

Fern. Los dos somos los culpados;

Dieg. El que delinquiró, padezca.

Rey. De mi justicia amanezca

el sol entre estos nublados. Vase

Flor. Que pena! Ana. Que confusion!

Fern. Señor Secretario, dad  
noticia à su Magestad  
de esta nueva dilacion,  
y él en todo ordenará  
lo que importe. Marq. Deteneos!

Secr. Señor Marques, resolveos,  
que se passa el plazo yá,  
que para la execucion  
señaló su Magestad.

Ped. Yo voy à hablarle.

Sale el Rey.

Rey. Aguardad.

Secr. El Rey. Ped. Haced relacion,  
Secretario, de este caso.

Rey. A todo he estado presente.

Ped. Sol de España, cuyo oriente  
no teme el obscuro ocafo,  
vuestra grandeza mostrad,  
è en el publico teatro  
dad la muerte à todos quatro;  
è à todos los perdonad.

Dent. Entrad. Rey. Qué es esto?

Salen dos Guardas con Encinas en habito  
de Donado.

Guard. Este es

Juan de Encinas, el criado  
que prender haveis mandado  
por el caso del Marqués.  
O está loco, è finge estallo,  
que desde que le prendimos;  
solo à quanto le decimos  
nos dà por respuesta, calle.

E

Disg



*Dieg.* Yo estoy ya de tu lealtad,  
Encinas, bien satisfecho;  
mas ya niegas sin provecho,  
decir puedes la verdad,  
supuesto que ya mi error  
he confesado. *Enc.* Con esto  
yo tambien, señor, confesso;  
que es Don Diego quien su honor  
le robó à Doña Ana, y yo  
quien fingiendo ser criado  
del Marqués, por su mandado  
los de su casa engañé.

*Fern.* Dilo que sabes de Flor,  
y de mi. *Enc.* Su amante has sido  
tres años, y no ha tenido  
mas que esperanzas tu amor.

*Ped.* Así está ya la verdad  
bien clara: señor, pues ves  
las disculpas de los tres,  
muestra en ellos tu piedad.

*Flor.* Perdona, amiga, à mi hermano;  
queda con honra, y casada,  
y no sin ella, y vengada.

*Ana.* Señor, dandome la mano  
Don Diego, le doy perdon.

*Marg.* Yo de la muerte le doy,  
à Don Fernando, pues soy  
parte formal de esta accion.

*Rey.* Cavalleros valerosos,  
de España gloria, y honor;  
en cuyos heroycos pechos  
quatro espejos mira el Sol;  
de justiciero me precio,  
no he de serlo menos oy;  
justicia tengo de hacer,  
y premiar vuestro valor.

A) que es unico en un Arte  
util à las gentes, dió  
la ley, de qualquier delito;  
por una vez remission;  
que el Derecho prevenido  
mas conveniente juzgò

conservar el bien de muchos;  
que castigar un error.  
De vosotros, pues, qualquiera  
es tan unico en valor,  
que niega à los mismos ojos  
credito la admiracion.  
Pues qual Arte puede dár  
à un Reyno fruto mayor,  
que el valor? pues por los quatro  
miro ya en mi sujecion  
las quatro partes del mundo:  
luego bien pruebo, que os doy  
la libertad por derecho,  
y por justicia el perdon.

*Marg.* Dilate el Cielo tu Imperio.

*Fern.* Dè à la embidia temor.

*Ped.* Celebre el tiempo tu nombre.

*Dieg.* Y la fama tu opinion.

*Rey.* Dad, pues, la mano de esposo;  
Don Diego, à Doña Ana; y vos  
escoged esposo, Flora,  
que la perdida opinion  
es justicia restauraros.

*Flor.* El Marqués la causa dió  
à que en mi fama tocasse  
el vulgo murmurador,  
que à quien con poder pretende,  
le juzga en la posesion,  
y así, èl es solo quien puede,  
y debe ilustrar mi honor.

*Marg.* Por pagar así à Don Diego  
vuestro hermano, que ofreció  
su vida por darme vida,  
sin esso os la diera, Flor.

*Enc.* Y à mi me alcanza la ley,  
de lo del arte, y valor?

*Rey.* Por ser unico en lealtad,  
perdon merece tu error.

*Enc.* Y pues solo por serviros  
se ha desvelado el Autor,  
siendo nobles, por justicia  
os puede pedir perdon.

F I N.



CONEDIA  
Esta Comedia intitulada: *Lo que mucho vale, mucho cuesta*,  
su Autor Don Juan Ruiz de Alarcón, está fielmente impresa,  
y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.  
Corrector General por su Magestad.

---

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmán.*  
*Hallaráse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos*  
*Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias,*



